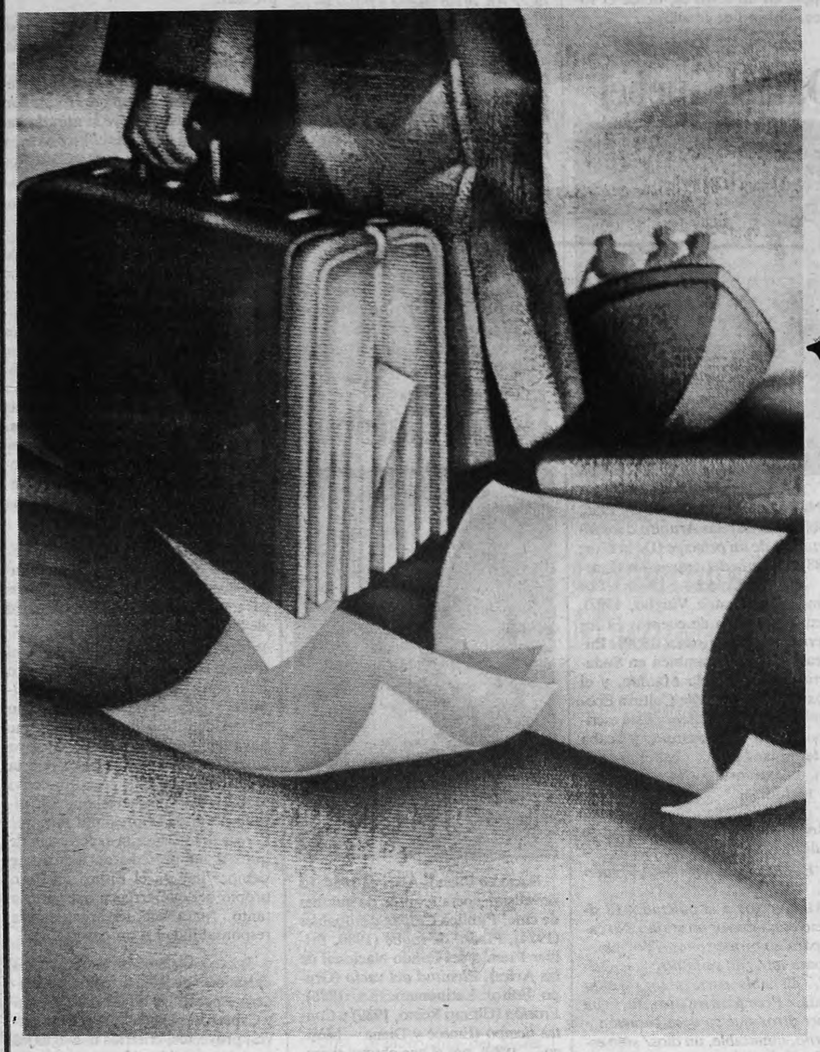
Domingo 14 de febrero de 1993

PRIMER PLANO///

Suplemento de cultura de Página/12

Editor: Tomás Eloy Martínez

Primer Diccionario DE LA Joven Narrativa Argentina II



Son escritores, son jóvenes —sus edades van desde los veinticinco a los cuarenta años—, publicaron tras el restablecimiento de la democracia en editoriales de primera línea de Buenos Aires: son los hacedores de la nueva narrativa argentina. **Primer Plano** los presenta en una guía biográfica y bibliográfica para que se sepa quiénes son, cómo escriben, qué piensan de la literatura, qué opinan sobre la realidad. Esta segunda y última edición del diccionario incluye a los jóvenes narradores desde la G en adelante, una breve reseña de los más nuevitos y la reflexión de un mayor: Miguel Briante (páginas 2, 3, 4, 5 y 8).

8 Una visión del mundo, *por Miguel Briante*

En **Carnets///** *O'Brien, Ulla, Morazzoni y Puiggrós* – **6/7**

EL ABC DE LA NUEVA

La literatura

Las preguntas

1) ¿Qué esperaba de la literatura cuando era lector y qué espera ahora que es, además, escritor?

2) ¿Reconoce alguna tradición literaria? ¿Cuál es el libro de autor nacional que más influyó en su escritura? ¿Cuál no querría escribir nunca?

3) ¿Leyó a los demás escritores de su generación? ¿Se siente partícipe o al margen de lo que escriben?

4) Cuando escribe, ¿piensa a veces en algún tipo de lector? ¿Y en su editor?

5) ¿Establece relaciones entre sus textos y su ideología? ¿Considera necesario ese vínculo?

Edgardo González Amer



Nació en Buenos Aires en 1955. Integró el consejo de redacción de la revista *El Ornitorrinco* y colaboró con las publicaciones *Maniático Textual* y *Cuadernos Hyspanoamericanos*. Es autor de tres obras de teatro: *Una caja divina*, *Capitán* y *Melinda*. En 1989 publicó *El probador de muñecas* (Galerna), con el cual obtuvo el primer premio del Concurso Treinta Años de EUDEBA. Tiene dos novelas inéditas: *Todos estábamos un poco cuerdos* y *La danza de los torturados*.

FRAGMENTO de *Todos estábamos un poco cuerdos* (texto inédito).

"Las siluetas avanzan hacia la capilla, Hugo cruza el puentecito y la sigue desde lejos: son una mujer y un hombre, la mujer es un poco más alta y el hombre camina como camina Fósforo: es Fósforo que lleva a Laura de la mano, no la arrastra ni la empuja, caminan a la par, serenos o aparentando serenidad, como si fueran novios o esposos o amantes cualquier domingo a la tarde en cualquier parque, pero son Fósforo y Laura, y Hugo se acerca con temor y repulsión y los ve ascender la escalinata de la capilla. Laura tiene puesto un camisón largo, a contraluz pueden adivinarse las formas de su cuerpo; Fósforo sube primero y abre la puerta de la capilla, toma a Laura de la mano y después de la cintura y cuando ya están los dos adentro, cierra. Poco después se escucha el ruido de un banco golpeando contra la puerta y a lo lejos la bocina de un tren y después el aullido de un perro, o será Hugo quien, cuando recuerde, imaginará la bocina de un tren y el aullido o el ladrido de un perro; también recordará una tela de araña contra su cara, sus movimientos rápidos desesperados por liberarse de la tela y de la araña que ahora baja por su pantalón y salta al pasto."

RESPUESTAS

1) Si no recuerdo mal, el primer libro que leí fue *La isla del tesoro*. Lo leí de un tirón durante una siesta, acostado en la cama de mis padres y la aventura que contaba me arrancó del mundo de fábricas y de peleas mezquinas y me abrió otro mundo con mejores expectativas. Esas expectativas volvieron a inaugurarse con la apertura de cada libro nuevo.

En ese entonces era más lector que nunca, mi única búsqueda era reencontrarme con ese mundo extra y creerme todo lo que me contaran. Como escritor, supongo que quisiera ser para otros lo que Stevenson, por ejemplo, fue para mí. De la literatura siempre espero ese otro mundo.

2) Cuando trato de pensar en tradiciones literarias me acuerdo de "Grandes valores del tango". Uno va robando de todos un poco, a veces no roba lo que quiere sino lo que puede. Me siento influido por algunos cuentos de Cortázar "—Final de juego", "La salud de los enfermos"— y la novela *El astillero*: me gusta pensar que Onetti es un poco argentino. Quisiera no escribir ninguno de los libros que me obligaron a leer mis profesoras de literatura de la secundaria.

3) Sí, los leí, por lo menos a los que de alguna manera están circulando. No sé si me siento partícipe —tendría que pensarlo más allá de la escritura o lo escrito— pero en general me gusta lo que se está haciendo. A veces se toca muy arriba.

4) Si pienso en lectores y editores no puedo escribir.

5) La relación texto-ideología me parece más inevitable que necesaria. Creo que autocensurarse o esforzarse por plasmar determinada ideología propia en un texto es, desde el vamos, un tipo de ideología.

Criterio de esta edición

Para seleccionar los autores de este diccionario de la nueva narrativa argentina se consideró a aquellos escritores nacionales de entre veinticinco y cuarenta años que publicaron libros tras el restablecimiento de la democracia en una editorial de primera línea de Buenos Aires, entendiendo por editorial de primera línea a las de difusión masiva en librerías. El orden de presentación de los autores es el alfabético, por lo cual esta segunda y última entrega alcanza de la G en adelante. Se solicitó a los jóvenes narradores (excepto a algunos que no pudieron ser hallados, casos en los que el staff de **Primer Plano** seleccionó los materiales) una breve reseña biográfica, un fragmento de una obra (en lo posible inédita) y respuestas a un breve cuestionario.

Producción: Marcos Mayer, Miguel Russo y Gabriela Esquivada.

Daniel Guebel



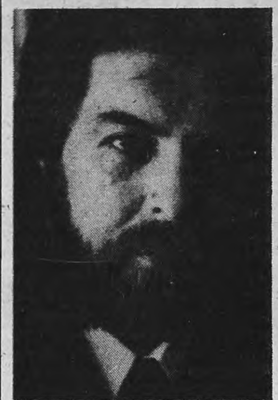
Nació en Buenos Aires en 1956. Publicó las novelas *Arnulfo o los infortunios de un príncipe* (De la Flor, 1988), *La perla del emperador* (Emece —Premio Emecé—, 1990) y *Los elementales* (Beatriz Viterbo, 1992), además del libro de cuentos *El ser querido* (Sudamericana, 1992). Publicará este año, también en Sudamericana, su novela *Matilde*, y el próximo, en Fondo de Cultura Económica, *Cuerpo cristiano*. Está escribiendo la novela *Anarquía* y acaba de terminar *Egipto*, poema dramático, en coautoría con la poeta Claudia Melnik.

FRAGMENTO de *Egipto* (texto inédito).

"Habla Osiris, dios de los muertos.

Atado estoy a la quietud./ El silencio es mi mayor mortaja./ No callo para no oírme/ pues si yo hablara para mí/ ¿no sería otro que Osiris?// El habla parte el ser, el oído funda./ Pero para un dios/ no debe haber otro/ que su desesperación./ Eterno, inmutable, un dios/ sólo escucha el eco del universo/ que él mismo creó/ por quien él mismo fue creado./ Cuando nací (pero, ¿hubo un tiempo en que no estuve?)/ el aire entró en mi pecho como azogue./ Mi vientre contenía ya los órganos de oro./ Di mi pelo como crin/ para que las almas se columpiaran al infinito./ Mi ano fue una rosa, una boca de suavidad/ que bebía los néctares del Nilo./ Mi pecho un tambor donde resonaba en bronce/ el pico de los ibis./ Eso fui:/ no puedo nombrar lo que he perdido./ Ya no dios: castrado./ Ya no divinidad: parlante.// Bajo por el río, voy/ yo soy el muerto conducido./ Si pudiera como muerto hablar/ ¿no llamaría a Isis con un grito?/ Una palabra alcanzaría, un ave de mi amor/ pero sigo viaje./ ¿Soy dios que se entrega a su destino?/ Trozado fui, y muerto, y encerrado en mi mortaja/ ¿puede acaso un dios morir?/ ¿acaso voy pasando a dios desvanecido?/ Una línea quisiera ser/ más delgada que cualquier junco/ estirarme hasta los pies de mi mujer/ ¿qué bordes pisarás, mi Isis,/ qué sedas y cojines?/ Probarte fue mi pasión, celarte/ es el lujo de un cadáver./ El hígado: amarillo./ Rojo el corazón./ Verde como mangosta es la ira/ en mis entrañas./ Por el odio de mi hermano/ partido fui, trozado e insepulto./ Violeta mi musculación./ La sangre mana de mí por lo que falta.// Ah, el río vuelve a fluir/ un papiro azota el árbol/ y sigo en el agua yo/ en ataúdes arrastrado.// ¿Y si a cambio de andar/ estuviera descendiendo esta vez?/ ¿Y si entrara estático/ en la frialdad de un firmamento?/ Un dios puede del agua al aire pasar/ y no sentirlo./ Su destino está escrito/ pero el dios prescinde de él/ pues ama ceder a su propio fuego./ Así, mi dolor sería una broma/ y este morir/ una herejía del tiempo./ ¡Renaceré como yo quiero!//Dios del sol/ Osiris soy/ que de consuelo en consuelo/ surcando va las galerías del cielo./ Mi preterición, una profecía gentil/ y mi término el ciclo de un anhelo./ El dios de los muertos soy/ forma sin vacilación y sin agujero."

Daniel Gutman



Nació en Buenos Aires en 1954. Es novelista, poeta y autor de guiones de cine. Publicó *Culpas y culpables* (1974), *Piedra de toque* (1980, Primer Premio del Fondo Nacional de las Artes), *Plenitud del vacío* (Grupo Editor Latinomericano, 1985), *Erosión* (Ultimo Reino, 1989) y *Contra tiempo* (Emecé y Diana —México—, 1989), por el que obtuvo el premio Finalista en el certamen Novedades/Diana de México. Su novela *Control remoto* aparecerá en marzo próximo con el sello de Planeta.

FRAGMENTO de *Control remoto* (texto inédito).

"Miré a través de la ventana hacia el cielo. En lugar de un orbe celeste encontré un techo de ese mismo color, con nubes dibujadas y compuesto de millones de millones de puntos luminosos, algunos de los cuales, de mayor intensidad, simulaban la forma de distantes estrellas. Era un cielo cerrado, ocluido como una tapa sobre un cofre.

Volví a mirar hacia la calle. Noté, entonces, que todos los árboles tenían una rara, extraña perfección. No había en el suelo hojas caídas de sus frondosas copas. Tampoco había viento que sacudiera las ramas. Permanecían estáticas, como si respondieran a una consigna de quietud, o temieran moverse.

No eran árboles reales, sino ejemplares de material sintético.

De cualquier modo, no debía preocuparme. No estaba allí para dedicarme a la astronomía ni a la botánica. ¿Qué podía importar que los árboles o el firmamento no fueran reales? Había llegado. Estaba en el Centro.

Estaba, entre azorado y perplejo, en un mundo sin cielo, sin naturaleza, sin clima. ¿Cuál era la diferencia? Estaba, por fin, en mi verdadero hogar. Era mi mundo. El mundo de la televisión. Elevé la mirada hacia ese cielo de fibras electrónicas, y di las gracias."

RESPUESTAS

1) El verbo esperar —entendido como un estado de serena y activa atención— es el más adecuado para relacionarse con el tema, pues la literatura entrega mejor sus dones cuando obra por vía de hallazgos que de búsquedas. Como lector me franqueó el acceso al camino de conocimiento de la realidad que resultó más idóneo para mis afinidades electivas, y me permitió muchos de los momentos más felices de mi vida. Como escritor mi ambición es inmensa: ser parte —como un paso y una huella más— de ese camino.

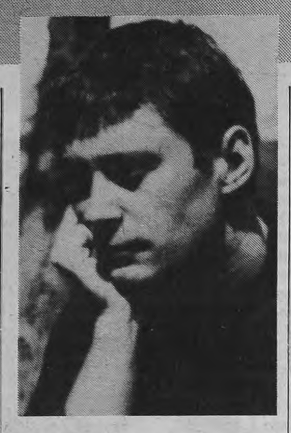
2) Como argentino y judío he disfrutado de la ventaja —alguna había que tener— de frecuentar todas las tradiciones literarias sin necesidad de buscar cobijo en ninguna de ellas. Por lo tanto, nunca estuvieron a mi alcance las tentaciones, que por otro lado tanto ayudan a vivir, de continuar o romper una tradición. No puedo identificar un único libro que haya tenido una influencia decisiva en mi escritura, ni siquiera podría identificar a un único escritor como modelo. Me niego a responder la última parte de la pregunta pues me parece prematura: la experiencia de quienes me precedieron indica que siempre hay en el futuro un libro propio del que arrepentirse, por lo tanto, ¿para qué descargar de esa responsabilidad a un colega?

3) Leo y me interesa la obra de los narradores de mi generación, de manera especial las de Guebel, Fresán y Caparrós. No creo que existan claves, proyectos, criterios ni lenguajes comunes que identifiquen a esta generación, ausencias que no le brindan ninguna originalidad suplementaria sobre las anteriores.

4) Al escribir pienso en todos aquellos que con su decisión personal han contrariado los designios de la época y no se sienten inmersos en la publicitada Tumba del Lector Desconocido.

5) Las relaciones entre escritura e ideología son inherentes a la construcción del texto e imposibles de evitar. Siempre que no resulten invisibles para el escritor existe la posibilidad de que el texto no se tiña de una coloración que lleve al fracaso al cuento o la novela.

continúa



Federico Jeanmaire

Nació en Baradero en 1957. Licenciado en Letras, fue profesor e investigador de literatura. En 1990 su novela *Miguel* resultó finalista del Premio Herralde de Literatura y fue publicada por la editorial española Anagrama, de habitual distribución en Buenos Aires. Antes había publicado en el país otras dos novelas: *Un profundo vacío en el pie izquierdo* (1984) y *Desatando casi los nudos* (1986). Tiene inédita la novela *Prólogo anotado* y en la actualidad está escribiendo otra, *Montevideo*.

FRAGMENTO de *Montevideo* (texto inédito).

"Dora estira un mantel sobre el pasto y no para de sacar alimentos de los canastos. Tengo unas ganas bárbaras de hablar un rato con ella, de conocerla un poco más allá de los matices de su risa o de los rasgos personalísimos que conforman el juego simétrico de sus lunares. Voy a cumplir treinta y cinco años y ando con unas ganas bárbaras de descubrir América de una buena vez.

Me animo y a modo de inicio le explico que solamente subiendo por los escalones se puede llegar con fortuna a lo alto de una escalera y ella me responde que siempre tenemos que colgar el canasto allí adonde lo podamos alcanzar. Me doy perfecta cuenta que la mujer me conoce bastante más de lo que supongo y para salir elegantemente del atolladero, a modo de tanteo, le retruco que la culebra que tiene miedo de ser pisada mejor que nunca salga hasta la mitad del camino. Entonces ella, imperturbable, me contesta que no se trata de miedo, que si se tratara de miedo la gallina no se acercaría nunca tanto al gallinero, que de lo que se trata es de que en los asuntos del pisar o del ser pisado resulta bastante distinto nacer gallo que nacer gallina."

RESPUESTAS

1) La pregunta también podría reformularse así: ¿el escritor nace o se hace? Y la única respuesta que se me ocurre es que el espacio literario es el espacio menos dialéctico que conozco. Quiero decir que no me acuerdo de haber sido nunca "solamente" lector o "solamente" escritor aunque sí, siempre, exageradamente optimista.

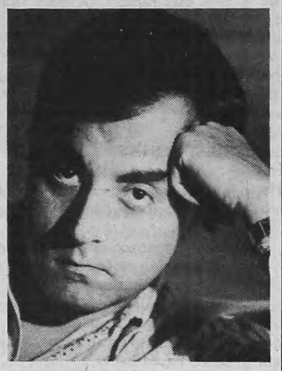
2) Reconocer una tradición literaria sería como pretender escribirle al Corán los camellos que le faltan. Una tarea voluntariosa que tendría mucho más que ver con lo religioso que con lo literario. Una tarea a la que no me siento convocado. De todas maneras, creo que el *Facundo* es el libro que más me influyó aunque, al mismo tiempo, también sea el libro que menos me hubiese gustado escribir.

3) Leo a los demás escritores de mi generación. También leo a otros autores de diversas nacionalidades y generaciones. Pero cuando leo lo que más me gusta es escribir en los márgenes.

4) Sólo escribo para mí mismo y asumo toda la culpabilidad de lo que ello significa. Aunque mirándolo de otro modo, ¿no será por eso que tengo tan pocos lectores y nunca un editor esperando ansioso la llegada de mis nuevos manuscritos?

5) Escribir es una ideología. Los textos creo que son textos, no más.

Jorge Lanata



Nació en Mar del Plata en 1960. A los catorce años empezó a trabajar en periodismo, redactando informativos para Radio Nacional. A partir de 1982 trabajó en *Clarín*, *Diario Popular*, Radio Belgrano, *El Periodista* y *El Porteño*, revista de la que fue jefe de redacción. En 1986 fundó el diario **Página/12**, donde se desempeña hasta hoy como director periodístico. Publicó la recopilación de textos *El nuevo periodismo* (Editora/12, 1987), la crónica periodística *La guerra de las piedras* (Editora/12, 1988), el volumen de cuentos *Polaroids* (Planeta, 1991) y la novela *Historia de Teller* (Planeta, 1992). En este momento escribe su segunda novela.

FRAGMENTO de *Historia de Teller.*

"Supo, cuando salía del Hotel Mayfair, que nunca más volvería a pisar ese lugar. Si los pensamientos pudieran oírse, éste sonó como una madera seca cuando se quiebra. Teller creyó que esa mujer en el bar, sentada de espaldas a la puerta, era Hélne. No, no era: ¿Qué podía hacer Hélne en Londres? Caminó sin apuro hacia Berkeley Square: ahora podía enfrentar el tiempo con la mirada de los suicidas, sabía que cada uno de sus pasos iba a convertirse en una anécdota. Lo guiaba una sensación redonda, con forma de luna llena. Todo comienzo tenía algo de ficción: esta luna, llena, nunca estuvo en cuarto creciente. Nadie puede oír cómo se derrumba el pasado.

Tomó un taxi hasta el aeropuerto de Heathrow. A la madrugada, todos los caminos a un aeropuerto son iguales: todas las autopistas son la misma autopista, la velocidad es la misma, las radios pasan las mismas canciones. Teller dijo en voz alta:

—¿Importa dónde estoy? Siempre estuve en el mismo lugar."

RESPUESTAS

1) Nada.

2) Chéjov, Matt Groening, Capote, Hemingway, Cortázar, Gelman, Henry Miller, Bob Kane, Visconti, Caetano Veloso, Walsh, Dylan Thomas, Lou Reed, Wenders, Pink Floyd y mi tía Nélida. En cuanto al libro que más me influyó o al que no querría escribir nunca, me parecen preguntas idiotas.

3) No hay diferencias generacionales, hay viejos boludos o jóvenes permanentes que militan en la literatura argentina como en los sillones de la ex Juventud Comunista. A quienes se supone "autores de mi generación" los leo solamente en las encuestas de los suplementos literarios. Me encantan.

4) No pienso en lectores ni en editores. Trato de no pensar en nada; obviamente se nota en los resultados.

5) Ajá. Mmmmmmm. Psé. O... no, no, para nada.

Guillermo Martínez



Nació en Bahía Blanca en 1962. Desde 1985 reside en Buenos Aires. Es doctor en ciencias matemáticas. En 1982 obtuvo el primer premio del Certamen Nacional de Cuento Roberto Arlt con su libro inédito *La jungla sin bestias*. En 1988 ganó el primer premio del Fondo Nacional de las Artes con *Infierno grande* (Legasa, 1989). Planeta acaba de publicar su primera novela, *Acerca de Roderer*.

FRAGMENTO de *Acerca de Roderer.*

"...en cuanto al otro tipo de inteligencia —dijo— es mucho más raro, más difícil de hallar; es una inteligencia que encuentra extrañas y muchas veces hostiles las ligaduras más comunes de la razón, los argumentos más transitados, lo sabido y comprobado. Nada es para ella "natural", nada asimila sin sentir a la vez cierto rechazo: sí, está escrito, se queja, y sin embargo, no es así, no es eso. Y ese rechazo es a veces tan agudo, tan paralizante, que esta inteligencia corre el riesgo de pasar por abulia, o por estupidez. Dos peligros también la amenazan, mucho más terribles: la locura y el suicidio. Cómo sobrellevar esa protesta dolorosa contra todo, esa sensación de no estar emparentado con el mundo, esa mirada que no registra sino insuficiencia y debilidad en los lazos que los demás encuentran necesarios. Algunos lo consiguen, sin embargo, y entonces el mundo asiste a las revelaciones más prodigiosas y el exilio de todo enseña a los hombres a mirar de nuevo, a mirar a su modo. Son pocos, muy pocos; la humanidad los acoge otra vez en sus brazos y los llama genios. Los demás, los que quedan en el camino... —murmuró para sí— no encuentran lugar bajo el sol."

RESPUESTAS

1) En la infancia esperaba aventuras, heroísmo, deslumbramiento. En la adolescencia, respuestas existenciales, crudeza, filosofía, sexo. Ahora espero, sobre todo, maestría. Como escritor quisiera dar una obra que fuera continuación, en clave contemporánea, de la literatura que más admiro, la herencia clásica del siglo diecinueve.

2) Cada obra tiene detrás de sí una tradición; la literatura es también una forma de conocimiento, y, por lo tanto, debe asumir y presumir lo anterior: se escribe, en realidad, contra todo lo escrito. Si se trata de "afinidades electivas", Henry James, Marcel Proust, Thomas Mann, Lawrence Durrell, una línea a la que no encuentro prolongación en nuestra época. ¿Por qué debería ser una autor nacional? Lo nacional no tiene para mí una entidad diferenciada: la literatura, como la ciencia, es toda una. Las influencias son muchas, pero no privemos a la crítica de su placer predilecto, ese pequeño control policial. Creo que nunca escribiría parodias, o literatura negra a la norteamericana, o novelas históricas, o relatos chinescos, ni tampoco mezclas intertextuales, o el costumbrismo de los 90, todas formas de esquivar el gran problema de la creación y de la originalidad en nuestro tiempo.

3) Leí a varios escritores de mi generación. Por razones distintas en cada caso, me siento completamente apartado de todos.

4) Cuando escribo imagino, sí, a un lector de inteligencia absoluta, algo desdeñoso e impaciente, que salta por encima de lo obvio y a quien tengo que mantener interesado. Nunca se me ocurriría pensar en un editor mientras escribo; tal vez porque hasta ahora mis libros no tuvieron ninguna traba u objeción de tipo editorial. En todo caso, conviene pensar que los editores pasan, la literatura permanece.

5) Mis textos nunca los concibo como ejemplificación o puesta en escena de mi ideología, pero las relaciones se establecen por sí solas. Ahora está de moda desprestigiar lo ideológico, pero los panfletos también pueden ser cumbres literarias, como lo mostró Sartre con *Los caminos de la libertad*. En fin, peor que el exceso de ideología es la falta de ideas.

Alan Pauls



Nació en Buenos Aires en 1959. Ha ejercido el periodismo cultural y escribió numerosos guiones cinematográficos. Publicó dos novelas, *El pudor del pornógrafo* (1984) y *El coloquio* (Emecé, 1990), ambas traducidas al francés, y un ensayo sobre Manuel Puig.

FRAGMENTO de *El caso Palatas* (texto inédito).

"(...) lástima que el ex húngaro Budavari no hubiera vivido para disfrutar de esa revancha. La postrera genuflexión de Bioglio ante Palatas: ¡qué triunfo! Aunque tal vez, pensándolo mejor, en alguna parte del reino de los muertos Budavari gozaba como un loco. Miraba para abajo, contemplaba al dócil Bioglio rindiéndose ante la obra de Palatas y se babeaba sin pausa la mortaja. La mano atrofiada, una vez él muerto, seguía muerta entre sus muslos, —pero la otra, la mano útil que durante años había vigilado uno por uno los renglones de las obras de Palatas, atenta a las erratas y a los saltos, esa mano que más que tocar leía como ningún editor ni lector han leí-



Las preguntas

1) ¿Qué esperaba de la literatura cuando era lector y qué espera ahora que es, además, escritor?

2) ¿Reconoce alguna tradición literaria? ¿Cuál es el libro de autor nacional que más influyó en su escritura? ¿Cuál no querría escribir nunca?

3) ¿Leyó a los demás escritores de su generación? ¿Se siente partícipe o al margen de lo que escriben?

4) Cuando escribe, ¿piensa a veces en algún tipo de lector? ¿Y en su editor?

5) ¿Establece relaciones entre sus textos y su ideología? ¿Considera necesario ese vínculo?

La literatura continúa

do nunca— ¡cómo festejaba la espasmódica esa evidencia del Bioglio derrotado! Hasta era fácil imaginarlo en diálogo con Palatas, oírlo mientras entre baba y baba le decía: ¿Ha visto, pelafustán y genio, ha visto que este húngaro veterano estaba en lo cierto? Ahí tenés a Bioglio, a tu dogo infatigable, quemándose las pestañas con tus bagatelas póstumas y sin decir ni 'a'. Muerto vos, Palatas, ya no tiene a quién arrastrarle el ala, nadie a quien martirizar de caliente con su bisturí de especialista. ¿Le ves la espaldita encorvada? ¿Ves cómo le vencen tus versos las vértebras dolientes? ¡Si parece una viuda inconsolable, harta ya de humedecer su velo con el llanto! (...)"

RESPUESTAS

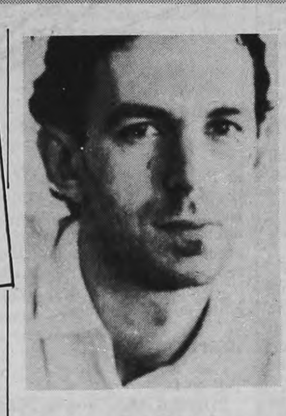
1) Impersonalidad, vértigo y diferencia.

2) Trato, cuando escribo, de no "reconocer" (ni tradiciones literarias ni nada), de evitar el "¡ah!" bobo y el alivio que inspira esa manía de la identidad. No trabajo con lo que puedo "reconocer" sino con lo que no conozco, con lo que conozco mal: un horizonte móvil de materiales y problemas que son, cada vez, al mismo tiempo accidentales y necesarios. Los libros que más influyeron en mi escritura son *Los siete locos* de Arlt, *La traición de Rita Hayworth* de Puig y *Una excursión a los indios ranqueles* de Mansilla. No querría escribir nunca cualquier libro *satisfactorio*.

3) Soy un poco alérgico a los compromisos del lobby generacional, a su chantaje de solidaridades homogéneas. Así, me interesan, de mi generación, los escritores más degenerados: los que decepcionan cualquier expectativa generacional, los más inadecuados, los inoportunos, los inactuales, los que confían en la literatura sabiendo que escribir no los pondrá más cerca ni más lejos de nada. Los intempestivos, que escriben "contra el tiempo y a favor, espero, de un tiempo por venir".

4) No.

5) Establecer relaciones, yo establezco. Pero el arte de escribir consiste en malograrlas.



Martín Rejtman

Nació en Buenos Aires en 1961. Estudió cine en la Universidad de Nueva York. Dirigió varios cortos y mediometrajes. Su primer libro editado fue *Rapado* (Planeta, 1992), título de su primer largometraje, premiado por el Instituto Nacional de Cinematografía, que se estrenará este año. También en 1993 el Instituto de Arte Contemporáneo de Amsterdam publicará su segundo libro de cuentos, *Treinta y cuatro historias*. Ha terminado un nuevo guión llamado *Andrea astronauta*, que filmará en el país.

FRAGMENTO de *Rapado*.

"Me desperté tirado sobre la colcha de la cama, sólo con una remera puesta. Había una notita pegada al velador: 'Felices sueños', en la letra de Cynthia. Ya era de noche. Llamé a Fernando y pasó por casa. Fuimos al bar de la esquina. Tomamos ginebra. El mozo me insultó, me trató de borracho y buscarroña. Yo rompí una botella de Coca-Cola que había en una mesa vecina y lo amenacé. Fernando me agarró del brazo y me llevó afuera. Caminamos. Pasó un patrullero. Paró junto a nosotros y me pidió documentos. Los dos teníamos. Nos dejaron ir.

A las dos cuadras Fernando se encontró con su primera novia, pero no se saludaron. Yo miré la vidriera de una armería y vi cuchillos de todo tipo.

Quisimos llegar al río pero no nos dejaron pasar. Guardias armados los vigilaban. No teníamos coche ni dinero, sólo ganas de mojarnos la cara.

Entramos en un bar y en el baño me agarré a piñas con un borracho. Fernando me llevó a mi casa.

En el ascensor yo pegaba patadas contra las paredes para que llegáramos más rápido. Después vino mi novia y me preparó un té en la cocina. Me lo trajo. Yo volcaba el líquido en un platito y lo tomaba de ahí. Aclaré que nunca le ponía azúcar. 'Me gustan las cosas amargas', dije."

RESPUESTAS

1) Nunca "espero" nada de la literatura, ni como lector ni como escritor.

2) Reconozco la tradición del cine. El guión de *Crónica de un niño solo* de Leonardo Favio.

3) Leí a algunos. Me siento partícipe de las cosas que leo.

4) Sí pienso en un lector. No pienso en un editor.

5) No entiendo la pregunta.



Matilde Sánche

Nació en Buenos Aires en 19
Inicialmente participó en distin
grupos de crítica literaria dirigi
por Josefina Ludmer. Sus traba
críticos permanecen inéditos. Es
riodista y trabajó en distintos med
gráficos de Buenos Aires; desde 1
trabaja en *Clarín*. En 1984 publ
Historia de vida, un libro perio
tico con Hebe de Bonafini. En 1
publicó su primera novela, *La ing*
titud (Ada Korn), y un año más t
de se editó *Las reglas del secr*
(Fondo de Cultura Económica), u
antología de la obra narrativa de S
vina Ocampo, que prologó y com
tó. El año pasado resultó primera
nalista del Premio Planeta con su
vela *El dock*, que aparecerá en m
zo próximo. Actualmente trabaja
su tercera novela, *Comedia*, y en
libro de relatos de viajes.

Los más nuevitos

En este momento, doce jóvenes escritores argentinos están participando en España del seminario de intercambio *Literatura y compromiso: nuevos desafíos, nuevas respuestas*, organizado por el Instituto de la Juventud de España y el Instituto Nacional de la Juventud argentino. La idea del curso es "propiciar el encuentro y la cooperación entre jóvenes españoles y jóvenes de otros países de Europa y América latina" —un total de noventa—, que a su vez estarán acompañados por doce "mayores", entre ellos, Augusto Roa Bastos, Juan Goytisolo y Jorge Amado.

Primer Plano incorpora al diccionario a estos doce nuevos entre los nuevos —nueve seleccionados y tres invitados especiales—, que son los siguientes:

CARLOS ANTOGNAZZI: Nació en Santa Fe en 1963. Trabaja como periodista cultural en el diario *El Litoral*, de Santa Fe, y en otros, entre ellos, *La Voz del Interior* (Córdoba), *El Diario* (Paraná) y *La Capital* (Rosario). En 1988 obtuvo la Beca Nacional a la Creación de Narrativa del Fondo Nacional de las Artes y en 1991 la Beca Provincial para Letras de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santa Fe. Publicó *Historias de hombres solos* (1983), *Punto muerto* (1987), *Ciudad* (1988), *El décimo círculo* (1991) y *Llanura azul* (1992), todos con el sello de la Universidad Nacional del Litoral.

MARCELO BIRMAJER: Nació en Buenos Aires en 1966. Trabaja como periodista, y entre los medios en los que ha colaborado se cuentan *Nueva Presencia, Fierro, Página/12, Nuevo Sur, Man, Arca del Sur, 13/20* y *Clarín*. Publicó un ensayo sobre el lenguaje historietístico, *Historieta, la imaginación al cuadrado* (Dialéctica, 1988), y una novela policial para adolescentes, *Un crimen secundario* (Colihue, 1992).

ESTEBAN BUCH: Ver la edición de **Primer Plano** del 7 de febrero pasado, Primer Diccionario de la Joven Narrativa Argentina I.

LEOPOLDO BRIZUELA: Nació en 1963. Trabaja como traductor y periodista cultural, entre otros medios en *El Día* (La Plata), *Clarín, La Nación, La Prensa, Mascaró* y *Madres de Plaza de Mayo*. En 1985 recibió el primer premio de la Fundación Alfredo y Amalia Fortabat, y en 1991 fue distinguido con una mención honorífica en la Primera Bienal de Poesía Joven. Publicó la novela *Tejiendo agua* (Emecé, 1986), *Cantoras: reportajes a Gerónima Sequeida y Leda Valladares* (Torres Agüero, 1987) y los relatos de *Por la puerta de atrás del Paraíso* (Nusud, 1992).

PABLO DE SANTIS: Ver la edición de **Primer Plano** del 7 de febrero pasado, Primer Diccionario de la Joven Narrativa Argentina I.

MANUEL LOZANO: Nació en San Francisco, Córdoba, en 1964. Cursó estudios de Derecho y Letras. Trabaja como crítico literario. Publicó *Amenémope* (Torres Agüero, 1987) y *La línea y el círculo* (Corregidor, 1988).

ANDREA NACHON: Nació en Buenos Aires en 1972. Participó en numerosos talleres literarios o encuentros de jovencísimos escritores. Colabora en la editorial de poesía Jimmy Jimerano/Mickey Mickeranno y en la revista literaria *Dieciocho whiskies*. En 1988 publicó la plaquette *Simele* (Nusud), en 1990 ganó el Premio Municipal de Poesía Joven y publicó *Siam* (Nusud) y mientras espera la edición de *Cámara quieta* escribe una novela.

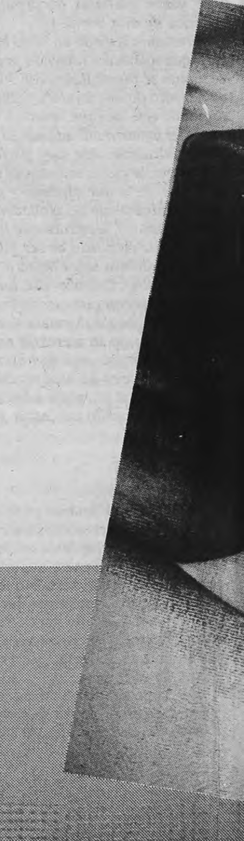
INGRID PROIETTO: Nació en Buenos Aires en 1970. Es periodista: trabajó en Radio Nacional y en la actualidad se desempeña en *Tele Clic*. Cursa las carreras de Letras (UBA) y Periodismo (UCA). Publicó la plaquette *Juegos* (1991, Nusud) y los relatos de *Son las armas del general* (1992, Nusud).

DAMIAN TABAROVSKY: Nació en Buenos Aires en 1967. Se diplomó en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Suele publicar en Francia —donde reside— ensayos sobre literatura y estética en diversos medios gráficos. Publicó *Fotos movidas* (Grupo Editor Latinoamericano, 1992) y en la actualidad trabaja en un libro sobre la idea de autor en la obra de Marcel Duchamp.

MARCELO FIGUERAS: Ver edición de **Primer Plano** del 7 de febrero pasado, Primer Diccionario de la Joven Narrativa Argentina I.

GUSTAVO NIELSEN: Nació en Buenos Aires en 1962. Es arquitecto y trabaja como diseñador gráfico en el Estudio de Artes y Diseño que fundó con otros jóvenes arquitectos, artistas plásticos y escritores. Publicó un cuento en la *Antología de la Primera Bienal de Arte Joven*, editada por la Municipalidad de Buenos Aires en 1991, pero durante este año pasará a las editoriales grandes, cuando BEAS publique la novela *Mi esqueleto*. Sus relatos aparecieron en medios como *El Ornitorrinco, Humor, Crisis, La Actualidad en el Arte, Le Monde Diplomatique* (edición latinoamericana), *El Porteño* y *Maniático Textual*. Tiene inéditos la novela para adolescentes *La costa infinita*, y un volumen de cuentos, *Rojo*.

GUILLERMO MARTINEZ: Ver esta misma edición, en el cuerpo central del diccionario.



Las preguntas

1) ¿Qué esperaba de la literatura cuando era lector y qué espera ahora que es, además, escritor?

2) ¿Reconoce alguna tradición literaria? ¿Cuál es el libro de autor nacional que más influyó en su escritura? ¿Cuál no querría escribir nunca?

3) ¿Leyó a los demás escritores de su generación? ¿Se siente partícipe o al margen de lo que escriben?

4) Cuando escribe, ¿piensa a veces en algún tipo de lector? ¿Y en su editor?

5) ¿Establece relaciones entre sus textos y su ideología? ¿Considera necesario ese vínculo?

La literatura continúa

do nunca— ¡cómo festejaba la espasmódica esa evidencia del Bioglio derrotado! Hasta era fácil imaginarlo en diálogo con Palatas, oírlo mientras entre baba y baba le decía: ¿Ha visto, pelafustán y genio, ha visto que este húngaro veterano estaba en lo cierto? Ahí tenés a Bioglio, a tu dogo infatigable, quemándose las pestañas con tus bagatelas póstumas y sin decir ni 'a'. Muerto vos, Palatas, ya no tiene a quién arrastrarle el ala, nadie a quien martirizar de caliente con su bisturí de especialista. ¿Le ves la espaldita encorvada? ¿Ves cómo le vencen tus versos las vértebras dolientes? ¡Si parece una viuda inconsolable, harta ya de humedecer su velo con el llanto! (...)"

RESPUESTAS

1) Impersonalidad, vértigo y diferencia.

2) Trato, cuando escribo, de no "reconocer" (ni tradiciones literarias ni nada), de evitar el "¡ah!" bobo y el alivio que inspira esa manía de la identidad. No trabajo con lo que puedo "reconocer" sino con lo que no conozco, con lo que conozco mal: un horizonte móvil de materiales y problemas que son, cada vez, al mismo tiempo accidentales y necesarios. Los libros que más influyeron en mi escritura son *Los siete locos* de Arlt, *La traición de Rita Hayworth* de Puig y *Una excursión a los indios ranqueles* de Mansilla. No querría escribir nunca cualquier libro *satisfactorio*.

3) Soy un poco alérgico a los compromisos del lobby generacional, a su chantaje de solidaridades homogéneas. Así, me interesan, de mi generación, los escritores más degenerados: los que decepcionan cualquier expectativa generacional, los más inadecuados, los inoportunos, los inactuales, los que confían en la literatura sabiendo que escribir no los pondrá más cerca ni más lejos de nada. Los intempestivos, que escriben "contra el tiempo y a favor, espero, de un tiempo por venir".

4) No.

5) Establecer relaciones, yo establezco. Pero el arte de escribir consiste en malograrlas.



Martín Rejtman

Nació en Buenos Aires en 1961. Estudió cine en la Universidad de Nueva York. Dirigió varios cortos y mediometrajes. Su primer libro editado fue *Rapado* (Planeta, 1992), título de su primer largometraje, premiado por el Instituto Nacional de Cinematografía, que se estrenará este año. También en 1993 el Instituto de Arte Contemporáneo de Amsterdam publicará su segundo libro de cuentos, *Treinta y cuatro historias*. Ha terminado un nuevo guión llamado *Andrea astronauta*, que filmará en el país.

FRAGMENTO de *Rapado*.

"Me desperté tirado sobre la colcha de la cama, sólo con una remera puesta. Había una notita pegada al velador: 'Felices sueños', en la letra de Cynthia. Ya era de noche. Llamé a Fernando y pasó por casa. Fuimos al bar de la esquina. Tomamos ginebra. El mozo me insultó, me trató de borracho y buscarroña. Yo rompí una botella de Coca-Cola que había en una mesa vecina y lo amenacé. Fernando me agarró del brazo y me llevó afuera. Caminamos. Pasó un patrullero. Paró junto a nosotros y me pidió documentos. Los dos teníamos. Nos dejaron ir.

A las dos cuadras Fernando se encontró con su primera novia, pero no se saludaron. Yo miré la vidriera de una armería y vi cuchillos de todo tipo.

Quisimos llegar al río pero no nos dejaron pasar. Guardias armados los vigilaban. No teníamos coche ni dinero, sólo ganas de mojarnos la cara.

Entramos en un bar y en el baño me agarré a piñas con un borracho. Fernando me llevó a mi casa.

En el ascensor yo pegaba patadas contra las paredes para que llegáramos más rápido. Después vino mi novia y me preparó un té en la cocina. Me lo trajo. Yo volcaba el líquido en un platito y lo tomaba de ahí. Aclaré que nunca le ponía azúcar. 'Me gustan las cosas amargas', dije."

RESPUESTAS

1) Nunca "espero" nada de la literatura, ni como lector ni como escritor.

2) Reconozco la tradición del cine. El guión de *Crónica de un niño solo* de Leonardo Favio.

3) Leí a algunos. Me siento partícipe de las cosas que leo.

4) Sí pienso en un lector. No pienso en un editor.

5) No entiendo la pregunta.

Matilde Sánchez

Nació en Buenos Aires en 1958. Inicialmente participó en distintos grupos de crítica literaria dirigidos por Josefina Ludmer. Sus trabajos críticos permanecen inéditos. Es periodista y trabajó en distintos medios gráficos de Buenos Aires; desde 1986 trabaja en *Clarín*. En 1984 publicó *Historia de vida*, un libro periodístico con Hebe de Bonafini. En 1990 publicó su primera novela, *La ingratitud* (Ada Korn), y un año más tarde se editó *Las reglas del secreto* (Fondo de Cultura Económica), una antología de la obra narrativa de Silvina Ocampo, que prologó y comentó. El año pasado resultó primera finalista del Premio Planeta con su novela *El dock*, que aparecerá en marzo próximo. Actualmente trabaja en su tercera novela, *Comedia*, y en un libro de relatos de viajes.

FRAGMENTO de Comedia (texto inédito).

"Ahora la película abandonaba los exteriores diurnos de la ciudad para ingresar en la que seguramente era su fase más oscura. Anna Karina, ella también, como Alma media hora atrás, acababa de entrar en el cine esa tarde. La coincidencia le dio una mayor oscuridad a la pantalla. En cuestión de segundos, Alma vio que la protagonista empezaba a llorar al ver a otra mujer llorando ante sus ojos. Las lágrimas, una serie de puntos tan luminosos que eran una ausencia de siluetas, se deslizaban apaciblemente por la cara de Anna Karina, tan blanca también que parecía sin facciones, mientras miraba a la otra (años después supo que se trataba de la Falconetti), una mujer rapada y harapienta, boca sin voz, una cabeza de belleza monstruosa, un óvalo inclinado, perfecto como un medallón a pesar de su pobreza, que lloraba para Anna Karina, para Alma. Ambas caras resultaban muy próximas, pero no como una copia que sigue un modelo, sino en una identidad que se supera hasta en las diferencias abismales. Y Alma pensó, qué hermosas son ellas, las dos. Por primera vez, la certeza de la semejanza con la otra mujer no entorpecía su admiración sino que la acrecentaba. Naturalmente Alma también empezó a llorar, de modo que ahora las tres lloraban silenciosamente, una al contemplar la pasión de la otra. Las tres, Alma, Anna Karina, la Falconetti, eran tan sinceras en su voluntad de sufrimiento, cada una a su manera y por sus propios motivos, que todo parecía planeado de antemano. Imantadas en esa cascada reflexiva, las unía esa sinceridad, la mirada mutua."

RESPUESTAS

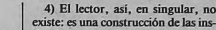
1) De un libro espero una suerte de revelación que también es de orden estético. Espero que establezca un vínculo con la realidad que tenga casi infinitas dimensiones. Un autor ejemplar llega a concebir un sistema interpretativo del mundo, inaugura, por así decir, una disciplina. Desde que escribo, digamos, me llevo menos sorpresas.

2) La tradición suele promover los mismos sentimientos encontrados que inspira la ley: respeto tácito y una firme voluntad de desacato. Esa ambigüedad tal vez se acentúe entre las escritoras. Busco establecer —un poco forzadamente, desde luego— una tradición propia de las mujeres. En esa biblioteca personal encuentro algunos nombres extranjeros, los contados relatos que escribió Jane Bowles, las primeras novelas de Marguerite Duras, como *El vicecónsul*. Entretanto releo algunos relatos argentinos admirables del siglo pasado que siguen hablándome a través del prisma de Jorge Luis Borges o César Aira. Me refiero a Mansilla, Hernández, las crónicas de la Campaña al Desierto. Y los leo a todos ellos con una especie de fascinación distanciada por la argentinidad.

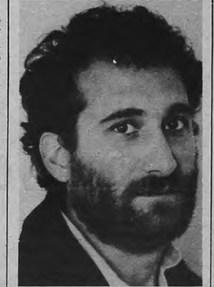
3) La curiosidad rara vez me lleva a la lectura, lo que equivale a decir que sólo leo aquellos libros que con certeza van a gustarme. Comparto con algunos amigos ciertas predilecciones, porque en la literatura las capillas responden estrictamente a las distintas religiones. Pero cuando estoy al borde de envidiar algún pasaje de algún libro, siempre me detiene la certeza de que es tremendamente ajeno.

4) El lector, así, en singular, no existe: es una construcción de las instituciones. La literatura carece de una orientación precisa. De algún modo no tiene a quién complacer. Un libro abre un camino azaroso, hasta cierto punto imprevisible, entre sus lectores.

5) Hace tiempo solía gustarme la resolución que daba Trotsky en su *Manifiesto por un arte independiente*. Decía algo así como: la literatura no puede sino ser liberadora porque la libertad es la utopía innata del hombre. La fórmula, que tiene la elegancia de un cliché, resuelve idealmente interminables controversias. Louis-Férdinand Céline, Ezra Pound y Arturo Cancela desmienten que esa correspondencia sea inevitable; sin embargo, la contradicción, que es un problema de los lectores y no del autor, parece enriquecer y no disminuir los libros. (Deliberadamente no he releído el *Manifiesto*, tal vez para no desencantarme.)



Miguel Vitagliano



Nació en Buenos Aires en 1961. Es licenciado en Letras y docente de Teoría Literaria III en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Publicó la novela *Posdata para las flores* (Ultimo Reino, 1991) y en marzo próximo aparecerá otra, *El niño perro* (Tantalia). Actualmente corrige una tercera novela sobre la Revolución de Mayo y escribe otra, *Los ojos así*.

FRAGMENTO *de la primera parte, "Así, como se arroja de costado un papel viejo...", de Los ojos así* (texto inédito).

"Le aclaro que yo ni pienso en casarme y mucho menos quiero tener hijos', dijo ella. El contestó: 'Vamos a tener nueve hijos, todos varones, y desde ahora usted va a llamarse Dana. Si está de acuerdo doble conmigo al llegar a la esquina, si no siga adelante'."

Tres meses después Dana y Anselmo se casaron. Era el invierno de 1964, en Buenos Aires. Ella era huérfana y había cumplido dieciocho años en marzo; el cumplió los treinta en el mes de julio. Ella era maestra de sordos en una escuela de Devoto desde hacía un año; él era escritor desde los cinco o, como él mismo prefería decir, desde siempre. Pero eso ahora no importa.

Se fueron a vivir a la casa de Anselmo, húmeda, fría y desarreglada, desde la muerte de la madre, Doña Luz (8 de julio de 1962). La casa estaba en el mismo barrio de siempre, es decir, en Floresta, donde habían nacido, donde se conocieron de chicos y donde Anselmo juró esperarla hasta que creciera y tratarla de usted toda la vida, para que siempre fuera como una primera vez. Si Dana soportó las incomodidades de esa casa (cuando llovía había que separar los muebles de las paredes y, a veces, las luces se prendían y se apagaban porque sí) fue porque el Negro, el único amigo que tenía y tendría Anselmo en su vida, les había prometido que el préstamo del banco estaría listo antes de fin de año y que en enero ya podrían vivir en el edificio de Chivilcoy."

RESPUESTAS

1) Cuando leo siempre espero que la literatura me muestre que el arte es más perfecto que la vida. Cuando escribo, en cambio, me siento a escuchar un relato, un rincón del mundo que desconozco. Por supuesto, el descubrimiento es efímero. La vida y el arte caminan muy juntos, pero se muerden las manos.

2) A la hora de elegir una tradición o familia literaria, prefiero el origen repentino y mezclado de los personajes en los teleteatros o, como en las novelas del siglo diecinueve, la posibilidad infinita que ofrecen los orfanatos. Los libros que más me influyeron fueron *Espantapájaros* y *En la masmédula*, de Oliverio Girondo. ¿Qué libro no querría escribir? Ninguno, soy cambiante con mis gustos y mi arrogancia.

3) Por supuesto que los he leído. No me siento al margen del trabajo de los demás, ya que eso, al fin de cuentas, sería una mueca soberbia. Respeto y valoro el trabajo y me hago a un lado, eso sí, de las manías de moda y la frivolidad.

4) Lo único que me preocupa cuando escribo es que ese narrador que me está contando consiga *encantarme* hasta el final.

5) La relación entre ideología y textos excede cualquier voluntarismo, es una relación compleja en la que no se corresponden mecánicamente lo que pienso —o quiero pensar— como escritor y lo que cuentan mis narradores. Mantengo con ellos una relación de independencia. Yo aprendo y disfruto con ellos, y ellos me dejan decir, parafraseando a Marguerite Duras, que ser socialista me permite vivir en el mundo con menos vergüenza.

EL CAZADOR OCULTO

Rosemarie, locutora; y un informe de la cadena CNN.

R: Casi 10 millones de dólare se pide por la captura del narcotraficante exiliado (sic) y en la clandestinidad Pablo Escobar Gaviria. Veamos el informe.

CNN: El gobierno colombiano, en una nueva ofensiva, prácticamente duplicó la recompensa ofrecida por la captura de Escobar. Ahora ofrece casi 7 millones de dólares...

Telefé Noticias. Canal 11. 3 de febrero, 12.47 hs.

Jorge Formento, animador; una adolescente.

JF: ¿Qué planeta se encuentra entre Marte y Venus?

A: ¡Saturno!

JF: ¡Correcto! *Feliz Domingo*. Canal 9. 7 de febrero, 20.45 hs.

Fanny Mandelbaum, periodista; un vendedor de automóviles.

FM: En la propaganda del diario no dice (que se trata de un plan de ahorro previo para la compra de autos), y cuando la gente viene acá se lo avisan (...) Léelo.

V: Dice: "... de contado retira ya, o el anticipo..." O, con acento en la o, con acento en la o. O anticipo y cuotas.

Telefé Noticias. Canal 11. 3 de febrero, 19.08 hs.

Lucho Aviles y Marcelo Polino, animadores.

MP: Le cuento que ya está listo el guión para la película de Riki Maravilla.

LA: ¡Ah! Muy importante (...)

MP: ¿Sabe cómo termina la película? Voy a contar el final de la película: cuando él se proclama gobernador.

LA: ¡Dios quiera que se le haga! Pero, ¡ojo! Eso de escupir al cielo, sabés dónde cae el pollo...

Indiscreciones. Canal 9. 2 de febrero, 15.20 hs.

Eduardo Paulcci, locutor.

Ustedes se preguntarán por qué nosotros estamos aquí, en este palier de este monoblock. Sencillamente porque hay pícaros, entre comillas, que advirtiendo nuestra presencia y desde pisos superiores —y a pesar de la falta de agua—, están tirando con bombitas a este equipo y al móvil de Telefé. A pesar de eso... seguiremos aquí, y vamos a hablar con la gente.

Telefé Noticias. Canal 11. 3 de febrero, 12.09 hs.

Los más nuevitos

En este momento, doce jóvenes escritores argentinos están participando en España del seminario de intercambio *Literatura y compromiso: nuevos desafíos, nuevas respuestas*, organizado por el Instituto de la Juventud de España y el Instituto Nacional de la Juventud argentino. La idea del curso es "propiciar el encuentro y la cooperación entre jóvenes españoles y jóvenes de otros países de Europa y América latina" —un total de noventa—, que a su vez estarán acompañados por doce "mayores", entre ellos, Augusto Roa Bastos, Juan Goytisolo y Jorge Amado.

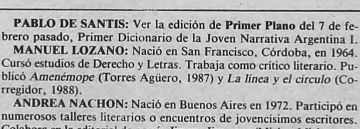
Primer Plano incorpora al diccionario a estos doce nuevos entre los nuevos —nueve seleccionados y tres invitados especiales—, que son los siguientes:

CARLOS ANTOGNAZZI: Nació en Santa Fe en 1963. Trabaja como periodista cultural en el diario *El Litoral*, de Santa Fe, y en otros, entre ellos, *La Voz del Interior* (Córdoba), *El Diario* (Paraná) y *La Capital* (Rosario). En 1988 obtuvo la Beca Nacional a la Creación de Narrativa del Fondo Nacional de las Artes y en 1991 la Beca Provincial para Letras de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santa Fe. Publicó *Historias de hombres solos* (1983), *Punto muerto* (1987), *Ciudad* (1988), *El décimo círculo* (1991) y *Llanura azul* (1992), todos con el sello de la Universidad Nacional del Litoral.

MARCELO BIRMAJER: Nació en Buenos Aires en 1966. Trabaja como periodista, y entre los medios en los que ha colaborado se cuentan *Nueva Presencia*, *Fierro*, *Página/12*, *Nuevo Sur*, *Man*, *Arca del Sur*, *13/20* y *Clarín*. Publicó un ensayo sobre el lenguaje historietístico, *Historieta, la imaginación al cuadrado* (Dialéctica, 1988), y una novela policial para adolescentes, *Un crimen secundario* (Colihue, 1992).

ESTEBAN BUCH: Ver la edición de **Primer Plano** del 7 de febrero pasado, Primer Diccionario de la Joven Narrativa Argentina I.

LEOPOLDO BRIZUELA: Nació en 1963. Trabaja como traductor y periodista cultural, entre otros medios en *El Día* (La Plata), *Clarín*, *La Nación*, *La Prensa*, *Mascaró* y *Madres de Plaza de Mayo*. En 1985 recibió el primer premio de la Fundación Alfredo y Amalia Fortabat, y en 1991 fue distinguido con una mención honorífica en la Primera Bienal de Poesía Joven. Publicó la novela *Tejiendo agua* (Emecé, 1986) *Cantoras: reportajes a Gerónima Sequeida y Leda Valladares* (Torres Agüero, 1987) y los relatos de *Por la puerta de atrás del Paraíso* (Nusud, 1992).



PABLO DE SANTIS: Ver la edición de **Primer Plano** del 7 de febrero pasado, Primer Dicionario de la Joven Narrativa Argentina I.

MANUEL LOZANO: Nació en San Francisco, Córdoba, en 1964. Cursó estudios de Derecho y Letras. Trabaja como crítico literario. Publicó *Amenémope* (Torres Agüero, 1987) y *La línea y el círculo* (Corregidor, 1988).

ANDREA NACHON: Nació en Buenos Aires en 1972. Participó en numerosos talleres literarios o encuentros de jovencísimos escritores. Colabora en la editorial de poesía Jimmy Jimerano/Mickey Mickeranno y en la revista literaria *Dieciocho whiskies*. En 1988 publicó la plaquette *Simele* (Nusud), en 1990 ganó el Premio Municipal de Poesía Joven y publicó *Siam* (Nusud) y mientras espera la edición de *Cámara quieta* escribe una novela.

INGRID PROIETTO: Nació en Buenos Aires en 1970. Es periodista: trabajó en Radio Nacional y en la actualidad se desempeña en *Tele Clic*. Cursa las carreras de Letras (UBA) y Periodismo (UCA). Publicó la plaquette *Juegos* (1991, Nusud) y los relatos de *Son las armas del general* (1992, Nusud).

DAMIAN TABAROVSKY: Nació en Buenos Aires en 1967. Se diplomó en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Suele publicar en Francia —donde reside— ensayos sobre literatura y estética en diversos medios gráficos. Publicó *Fotos movidas* (Grupo Editor Latinoamericano, 1992) y en la actualidad trabaja en un libro sobre la idea de autor en la obra de Marcel Duchamp.

MARCELO FIGUERAS: Ver edición de **Primer Plano** del 7 de febrero pasado, Primer Diccionario de la Joven Narrativa Argentina I.

GUSTAVO NIELSEN: Nació en Buenos Aires en 1962. Es arquitecto y trabaja como diseñador gráfico en el Estudio de Artes y Diseño que fundó con otros jóvenes arquitectos, artistas plásticos y escritores. Publicó un cuento en la *Antología de la Primera Bienal de Arte Joven*, editada por la Municipalidad de Buenos Aires en 1991, pero durante este año pasará a las editoriales grandes, cuando BEAS publique la novela *Mi esqueleto*. Sus relatos aparecieron en medios como *El Ornitorrinco*, *Humor*, *Crisis*, *La Actualidad en el Arte*, *Le Monde Diplomatique* (edición latinoamericana), *El Porteño* y *Maniático Textual*. Tiene inéditos la novela para adolescentes *La costa infinita*, y un volumen de cuentos, *Rojo*.

GUILLERMO MARTINEZ: Ver esta misma edición, en el cuerpo central del diccionario.





FRAGMENTO de Comedia (texto inédito).

"Ahora la película abandonaba los exteriores diurnos de la ciudad para ingresar en la que seguramente era su fase más oscura. Anna Karina, ella también, como Alma media hora atrás, acababa de entrar en el cine esa tarde. La coincidencia le dio una mayor oscuridad a la pantalla. En cuestión de segundos, Alma vio que la protagonista empezaba a llorar al ver a otra mujer llorando ante sus ojos. Las lágrimas, una serie de puntos tan luminosos que eran una ausencia de siluetas, se deslizaban apaciblemente por la cara de Anna Karina, tan blanca también que parecía sin facciones, mientras miraba a la otra (años después supo que se trataba de la Falconetti), una mujer rapada y harapienta, boca sin voz, una cabeza de belleza monstruosa, un óvalo inclinado, perfecto como un medallón a pesar de su pobreza, que lloraba para Anna Karina, para Alma. Ambas caras resultaban muy próximas, pero no como una copia que sigue un modelo, sino en una identidad que se supera hasta en las diferencias abismales. Y Alma pensó, qué hermosas son ellas, las dos. Por primera vez, la certeza de la semejanza con la otra mujer no entorpecía su admiración sino que la acrecentaba. Naturalmente Alma también empezó a llorar, de modo que ahora las tres lloraban silenciosamente, una al contemplar la pasión de la otra. Las tres, Alma, Anna Karina, la Falconetti, eran tan sinceras en su voluntad de sufrimiento, cada una a su manera y por sus propios motivos, que todo parecía planeado de antemano. Imantadas en esa cascada reflexiva, las unía esa sinceridad, la mirada mutua."

RESPUESTAS

1) De un libro espero una suerte de revelación que también es de orden estético. Espero que establezca un vínculo con la realidad que tenga casi infinitas dimensiones. Un autor ejemplar llega a concebir un sistema interpretativo del mundo, inaugura, por así decir, una disciplina. Desde que escribo, digamos, me llevo menos sorpresas.

2) La tradición suele promover los mismos sentimientos encontrados que inspira la ley: respeto tácito y una firme voluntad de desacato. Esa ambigüedad tal vez se acentúe entre las escritoras. Busco establecer —un poco forzadamente, desde luego— una tradición propia de las mujeres. En esa biblioteca personal encuentro algunos nombres extranjeros, los contados relatos que escribió Jane Bowles, las primeras novelas de Marguerite Duras, como *El vicecónsul*. Entretanto releo algunos relatos argentinos admirables del siglo pasado que siguen hablándome a través del prisma de Jorge Luis Borges o César Aira. Me refiero a Mansilla, Hernández, las crónicas de la Campaña al Desierto. Y los leo a todos ellos con una especie de fascinación distanciada por la argentinidad.

3) La curiosidad rara vez me lleva a la lectura, lo que equivale a decir que sólo leo aquellos libros que con certeza van a gustarme. Comparto con algunos amigos ciertas predilecciones, porque en la literatura las capillas responden estrictamente a las distintas religiones. Pero cuando estoy al borde de envidiar algún pasaje de algún libro, siempre me detiene la certeza de que es tremendamente ajeno.

4) El lector, así, en singular, no existe: es una construcción de las instituciones. La literatura carece de una orientación precisa. De algún modo no tiene a quién complacer. Un libro abre un camino azaroso, hasta cierto punto imprevisible, entre sus lectores.

5) Hace tiempo solía gustarme la resolución que daba Trotsky en su *Manifiesto por un arte independiente*. Decía algo así como: la literatura no puede sino ser liberadora porque la libertad es la utopía innata del hombre. La fórmula, que tiene la elegancia de un cliché, resuelve idealmente interminables controversias. Louis-Férdinand Céline, Ezra Pound y Arturo Cancela desmienten que esa correspondencia sea inevitable; sin embargo, la contradicción, que es un problema de los lectores y no del autor, parece enriquecer y no disminuir los libros. (Deliberadamente no he releído el *Manifiesto*, tal vez para no desencantarme.)

Miguel Vitagliano



Nació en Buenos Aires en 1961. Es licenciado en Letras y docente de Teoría Literaria III en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Publicó la novela *Posdata para las flores* (Ultimo Reino, 1991) y en marzo próximo aparecerá otra, *El niño perro* (Tantalia). Actualmente corrige una tercera novela sobre la Revolución de Mayo y escribe otra, *Los ojos así*.

FRAGMENTO *de la primera parte, "Así, como se arroja de costado un papel viejo...", de Los ojos así* (texto inédito).

"Le aclaro que yo ni pienso en casarme y mucho menos quiero tener hijos', dijo ella. El contestó: 'Vamos a tener nueve hijos, todos varones, y desde ahora usted va a llamarse Dana. Si está de acuerdo doble conmigo al llegar a la esquina, si no siga adelante'."

Tres meses después Dana y Anselmo se casaron. Era el invierno de 1964, en Buenos Aires. Ella era huérfana y había cumplido dieciocho años en marzo; el cumplió los treinta en el mes de julio. Ella era maestra de sordos en una escuela de Devoto desde hacía un año; él era escritor desde los cinco o, como él mismo prefería decir, desde siempre. Pero eso ahora no importa.

Se fueron a vivir a la casa de Anselmo, húmeda, fría y desarreglada, desde la muerte de la madre, Doña Luz (8 de julio de 1962). La casa estaba en el mismo barrio de siempre, es decir, en Floresta, donde habían nacido, donde se conocieron de chicos y donde Anselmo juró esperarla hasta que creciera y tratarla de usted toda la vida, para que siempre fuera como una primera vez. Si Dana soportó las incomodidades de esa casa (cuando llovía había que separar los muebles de las paredes y, a veces, las luces se prendían y se apagaban porque sí) fue porque el Negro, el único amigo que tenía y tendría Anselmo en su vida, les había prometido que el préstamo del banco estaría listo antes de fin de año y que en enero ya podrían vivir en el edificio de Chivilcoy."

RESPUESTAS

1) Cuando leo siempre espero que la literatura me muestre que el arte es más perfecto que la vida. Cuando escribo, en cambio, me siento a escuchar un relato, un rincón del mundo que desconozco. Por supuesto, el descubrimiento es efímero. La vida y el arte caminan muy juntos, pero se muerden las manos.

2) A la hora de elegir una tradición o familia literaria, prefiero el origen repentino y mezclado de los personajes en los teleteatros o, como en las novelas del siglo diecinueve, la posibilidad infinita que ofrecen los orfanatos. Los libros que más me influyeron fueron *Espantapájaros* y *En la masmédula*, de Oliverio Girondo. ¿Qué libro no querría escribir? Ninguno, soy cambiante con mis gustos y mi arrogancia.

3) Por supuesto que los he leído. No me siento al margen del trabajo de los demás, ya que eso, al fin de cuentas, sería una mueca soberbia. Respeto y valoro el trabajo y me hago a un lado, eso sí, de las manías de moda y la frivolidad.

4) Lo único que me preocupa cuando escribo es que ese narrador que me está contando consiga *encantarme* hasta el final.

5) La relación entre ideología y textos excede cualquier voluntarismo, es una relación compleja en la que no se corresponden mecánicamente lo que pienso —o quiero pensar— como escritor y lo que cuentan mis narradores. Mantengo con ellos una relación de independencia. Yo aprendo y disfruto con ellos, y ellos me dejan decir, parafraseando a Marguerite Duras, que ser socialista me permite vivir en el mundo con menos vergüenza.

EL CAZADOR OCULTO

Rosemarie, locutora; y un informe de la cadena CNN.

R: Casi 10 millones de dólare se pide por la captura del narcotraficante exiliado (sic) y en la clandestinidad Pablo Escobar Gaviria. Veamos el informe.

CNN: El gobierno colombiano, en una nueva ofensiva, prácticamente duplicó la recompensa ofrecida por la captura de Escobar. Ahora ofrece casi 7 millones de dólares...

Telefé Noticias. Canal 11. 3 de febrero, 12.47 hs.

Jorge Formento, animador; una adolescente.

JF: ¿Qué planeta se encuentra entre Marte y Venus?

A: ¡Saturno!

JF: ¡Correcto! *Feliz Domingo*. Canal 9. 7 de febrero, 20.45 hs.

Fanny Mandelbaum, periodista; un vendedor de automóviles.

FM: En la propaganda del diario no dice (que se trata de un plan de ahorro previo para la compra de autos), y cuando la gente viene acá se lo avisan (...) Léelo.

V: Dice: "... de contado retira ya, o el anticipo..." O, con acento en la o, con acento en la o. O anticipo y cuotas.

Telefé Noticias. Canal 11. 3 de febrero, 19.08 hs.

Lucho Aviles y **Marcelo Polino**, animadores.

MP: Le cuento que ya está listo el guión para la película de Riki Maravilla.

LA: ¡Ah! Muy importante (...)

MP: ¿Sabe cómo termina la película? Voy a contar el final de la película: cuando él se proclama gobernador.

LA: ¡Dios quiera que se le haga! Pero, ¡ojo! Eso de escupir al cielo, sabés dónde cae el pollo...

Indiscreciones. Canal 9. 2 de febrero, 15.20 hs.

Eduardo Paulcci, locutor.

Ustedes se preguntarán por qué nosotros estamos aquí, en este palier de este monoblock. Sencillamente porque hay pícaros, entre comillas, que advirtiendo nuestra presencia y desde pisos superiores —y a pesar de la falta de agua—, están tirando con bombitas a este equipo y al móvil de Telefé. A pesar de eso... seguiremos aquí, y vamos a hablar con la gente.

Telefé Noticias. Canal 11. 3 de febrero, 12.09 hs.

Best Sellers///

Ficción

		Sem. ant.	Sem. en lista
1	*Escrito en las estrellas*, por Sidney Sheldon (Emecé, 18 pesos). Lara Cameron es una mujer que se esmeró mucho para estar donde está. El oscuro pasado que trata de ocultar no impide que su fortuna crezca vertiginosamente. Pero en tan esplendoroso medio alguien planea una venganza con irremediables consecuencias para la vida de la protagonista.	1	15
2	*Doce cuentos peregrinos*, por Gabriel García Márquez (Sudamericana, 11 pesos). En plena madurez, García Márquez vuelve a sus grandes temas: el amor, el desconcierto ante la realidad, la profecía de los sueños.	3	28
3	*El ojo de la patria*, por Osvaldo Soriano (Sudamericana, 15 pesos). La nueva novela de Soriano cuenta las peripecias de un agente confidencial destacado en París cuya misión secreta —la "Operación Milagro Argentino"— consiste en repatriar a un prócer de la Independencia reacondicionado en una morgue de Viena con un chip de invención nacional.	4	11
4	*Los amantes*, por Morris West (Vergara, 12 pesos). Una historia donde el amor lucha contra las reglas y los compromisos de una sociedad que da más importancia a los intereses materiales que a los sentimientos.	2	10
5	*El ultimátum de Bourne*, por Robert Ludlum (Grijalbo, 29,50 pesos). Las ciudades se suceden a medida que crecen las confusiones, las persecuciones y las intrigas en esta novela de suspenso con todo y servicios de inteligencia.	7	9
6	*Cuatro después de la medianoche*, por Stephen King (Grijalbo, 34 pesos). El maestro del terror, autor de *La zona muerta* y *Cementerio de animales*, vuelve a mostrar su escalofriante genio en estas cuatro novelas cortas.	5	9
7	*La corona de hierba*, por Colleen McCullought (Emecé, 25 pesos). En esta continuación de *El amor y le poder*, la autora vuelve sobre los conflictos, las intrigas políticas y el amor en la antigua Roma, con Mario y Sila como protagonistas.	—	1
8	*Permiso especial*, por William J. Caunitz (Emecé, 13 pesos). En Nueva York un psicópata comete un asesinato detrás de otro, sin que la policía local pueda hallar pista alguna sobre su existencia. Sólo hay un oficial, retirado, que puede atraparlo, a condición de que le concedan un permiso especial.	—	1
9	*Cuando digo Magdalena*, por Alicia Steimberg (Planeta, 12,40 pesos). Novela ganadora del Primer Premio Planeta Biblioteca del Sur, cuenta el fin de semana que pasa en una estancia un grupo de personas participante de un curso de control mental. La voz que narra es la de una mujer perturbada, aparentemente, por lo sucedido.	—	20
10	*Vigilia del Almirante*, por Augusto Roa Bastos. El autor de *Yo el Supremo* y ganador del Premio Cervantes recrea un relato de ficción impura donde el lector es el verdadero autor de la obra que reescribe al leer.	10	15

Historia, ensayo

		Sem. ant.	Sem. en lista
1	*Poderes*, por Víctor Sueiro (Planeta, 14 pesos). Niños que realizan viajes astrales, curas súbitas e inexplicables y apariciones de la Virgen de San Nicolás son algunos de los sobrenaturales temas de este libro.	1	13
2	*De mujeres, varones y otros percances*, por Cristina Wargon (La Urraca, 10 pesos). La autora de *El descabellado oficio de ser mujer* confirma en esta especie de manual sobre el trato entre sexos que el feminismo no carece de sentido del humor.	6	4
3	*El posliberalismo*, por Mariano Grondona (Planeta, 15 pesos). Grondona analiza la crisis de la democracia en ciertos países ricos y examina los diferentes modelos de Estado para establecer si el régimen democrático es la meta final o si existe una forma ulterior, la posdemocracia..	4	13
4	*Usted puede sanar su vida*, por Louise L. Hay (Urano, 11,80 pesos). Después de sobrevivir a violaciones y a un cáncer terminal, la autora propone una terapia de pensamiento positivo, buenas ondas y poder mental.	2	85
5	*Cuba existe, por Rodolfo Livingston (La Urraca, 12 pesos). Subtitulado Es socialista y no está en coma*, el libro reúne una serie de charlas que el autor ofreció en la Casa de la Amistad Argentino-Cubana, sobre sus experiencias en la isla.	9	4
6	*El miedo a los hijos*, por Jaime Barylko (Emecé, 12 pesos). Análisis de la responsabilidad que los padres tienen en el crecimiento y en el desarrollo intelectual de los hijos, responsabilidad que puede ser afectada gravemente por el miedo.	5	7
7	*De La Pampa a los Estados Unidos*, por René G. Favaloro (Sudamericana, 11 pesos). Reflexiones y vivencias del conocido médico argentino que viajó a EE.UU. para perfeccionarse y logró convertirse en un acreditado cirujano.	—	9
8	*La guerra del siglo XXI*, por Lester Thurow (Vergara, 17,20 pesos). Después de la caída del comunismo, de la Guerra Fría, tres bandos (Japón, Europa y Estados Unidos) se disputan el mundo bajo una misma bandera: el capitalismo.	—	6
9	*La guerra de los sexos está por acabar*, por Gabriela Acher (Planeta, 11 pesos). La reconocida actriz vuelca el humor de sus personajes por escrito, para referirse una vez más a "la infinita variedad de temas que interesan a la mujer, o sea: el hombre"	3	3
10	*Los dueños de la Argentina*, por Luis Majul (Sudamericana, 15 pesos). A través de cinco personajes se intenta desentrañar el viejo contubernio entre los poderosos grupos económicos y el gobierno de turno, en una investigación que quiere revelar quiénes ejercen el poder real en el país.	7	44

Librerías consultadas: El Aleph, Del Turista, Expolibro, Fausto, Hernández, Norte, Santa Fe (Capital Federal), Garabombo (San Martín); El Monje (Quilmes); El Aleph (La Plata); Ameghino, Homo Sapiens, Lett, Ross, Técnica, La Médica (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán).

Nota: Para esta lista, no se toman en cuenta las ventas en quioscos y supermercados. Con cierta frecuencia, algunos títulos desaparecen de la lista y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas. Esas fluctuaciones se explican por tardanzas en la reimpresión. En todos los casos, los datos proporcionados por las librerías se cotejan con las cifras disponibles en las editoriales que se mencionan en la tabla.

RECOMENDACIONES DE PRIMER PLANO///

Günter Grass. **Malos presagios** (Alfaguara). La crisis de los países del Este, la reunificación de Alemania, el viejo y el nuevo nazismo son los temas sobre los que reflexiona, a través de una historia de amor, el autor de *El tambor de hojalata*.

Peter Brook: **Provocaciones, 40 años de exploración en el teatro** (Ediciones Fausto). Desde sus comienzos en la década del '40 en Stratford y el West End hasta su reciente versión épica de *El Mahabharata*, pasando por su abandono de la Royal Shakespeare Company para fundar una compañía experimental y por su *Marat/Sade*, esta especie de biografía profesional del gran director de teatro resulta de interés para el lector especializado y para todos los otros.

James Joyce: **Cartas de amor a Nora Barnacle** (Leviatán/Siglo XX). El único amor de un escritor único, la inminente explosión del *Ulises* —que se publicaría un año después de terminada la correspondencia— y Dublin, "ciudad del fracaso, del rencor y la desdicha", atraviesan estas cartas de Joyce, prologadas en esta edición por Luis Thonis.

Carnets///

FICCION

LAS COSAS QUE LLEVABAN, por Tim O'Brien. Sudamericana, 1992, 222 páginas.

Una poética de la vergüenza

Fui un cobarde: fui a la guerra". La paradoja no es ni aparente ni "real": es *verdadera*. En la mejor tradición del realismo moral norteamericano (la que va de Hemingway a Mailer, pasando por Dos Passos o James Jones) Tim O'Brien utiliza el venerable género de la novela bélica para hablar de la *vergüenza:* la vergüenza subjetiva, por no haber tenido el coraje —en el significativo año de 1968, en que muchos jóvenes quemaban sus cédulas de llamada y marchaban por las calles oponiéndose a la intervención en Vietnam— de haberse plegado a una deserción activa y militante. "Iría a la guerra —mataría y tal vez moriría— porque me embarazaba no hacerlo". Vergüenza, pues, de haber sentido vergüenza, de dejarse caer en la blanda sumisión a la imbecilidad simplificadora de un mandato social por el cual "uno era un cobarde traicionero si podía pensar dos veces antes de matar o morir por motivos lisos y llanos". Pero también la vergüenza "objetiva" de una nación para la cual, con esa guerra, se derrumban las ilusiones de seguir siendo los abanderados universales de la libertad y la democracia, la vergüenza de que —quizá por primera vez en su historia— el propio rey fuera consciente de su irrisoria desnudez.

La tensión (la articulación) entre esas dos formas de la vergüenza es el gran tema de la novela de O'Brien: ese sentimiento ambiguo, esa pasión humillante a la que a veces se aferran los sujetos, o las sociedades enteras, en tiempos de crisis, atraviesa todo el texto como un gusano que carcome las imágenes de abnegación y heroicidad con las que la historia adorna las miserias de la masacre: no para decir que ellas son *falsas* (parecería que, en situaciones límite, los hombres están efectivamente condenados a ser nobles) sino para *desfetichizarlas:* para reinscribirlas en la totalidad siniestra que las transforma en inútiles y gratuitas, en sacrificios fútiles ofrecidos en el altar de una causa en la que todos han dejado de creer desde hace mucho. Tal vez desde siempre. Entonces, no se trata solamente de la guerra: se trata de mostrar —un poco kafkianamente, si se puede decir así— esa "tragedia boba" por la cual los hombres no saben por qué matan, por qué mueren, por qué viven. Por qué, en fin, son *cosificados* al punto de que su historia puede ser relatada, precisamente, desde el "punto de vista" de las cosas que llevaban: ellas son las que están vivas, mientras que los hombres son, ya antes de empezar, un "peso muerto".

"Novela" es, por supuesto una (tranquilizadora) forma de decir: en el cruce entre la ficción autobiográfica (los nombres son auténticos, las acciones no, o no siempre), el *new journalism* y el relato psicológico, el texto juega constantemente a desestabilizar cualquier "contrato de lectura" previo, hasta casi deslizarse en el sinsentido aparente propio de un hiperrealismo exacerbado, de una "inquietante extrañeza", como trasladando a su propia estructura —o desestructuración— genérica las incertidumbres y el caos de esa "realidad" sufrida demasiado de cerca. El estilo seco, económico, por momentos melancólicamente autoirónico (muy bien recuperado por la traducción de Elvio Gandolfo) es el que todo escritor norteamericano de las últimas décadas aprendió leyendo con un ojo a Truman Capote y con el otro a Hammett o Chandler: nada de "minimalismo" —alguna vez habrá que desmontar esa mitificación de la pereza— sino la auténtica y engañosa parquedad de la poética chejoviana (nadie la exploró y la explotó tan bien como Hemingway en *Los asesinos*) en la que el verdadero drama ocurre fuera de la página, y es como la fuerza de la *gravedad* que hace que

FICCION

Historia sencilla, personajes complejos

CASA MATERNA, por Marta Morazzoni. Tusquets, 1992, 144 páginas.

Todos los años sucede lo mismo: llega el verano y Haakon viaja de Hamburgo a Oslo para visitar a su madre viuda. Se suceden los mismos episodios, los mismos gestos, la misma rutina, la misma lluvia pertinaz. Sólo la presencia de una mujer joven, que ayuda a la madre en el mantenimiento de su jardín, parece poner un elemento distinto al rito estival. Con esta pequeña situación, la escritora italiana Marta Morazzoni construye una obra breve y perfecta. *Casa materna* es un despliegue sutil de aquellas cualidades narrativas que generalmente pasan inadvertidas a la hora de leer una traducción pero que, sin embargo, siguen estando presentes en la edición española: un lenguaje sobrio, un ritmo constante, armónico y sin brusquedades, y una combinación de estos elementos a la manera clásica que le da el toque armonioso definitivo.



Si la historia es sencilla, los personajes, en cambio, están articulados con trazos muy finos y complejos. Madre e hijo son incapaces de demostrar afecto, ni siquiera lo insinúan con alguna acción o gesto. El frío de las afueras de Oslo (aun en verano) parece trasladarse al comportamiento de ambos, que no hacen nada por comunicarse con el otro. Todas las pasiones parecen desterradas. Ni Haakon se muestra complacido o molesto por la presencia de la joven mujer (a pesar de insinuarse cierta atracción, primero, y luego algo parecido a celos), ni la madre tendrá la delicadeza de sentirse feliz por la compañía de su hijo y de la joven. Los recuerdos del esposo muerto tampoco permiten vislumbrar algún dejo de pasión. Sólo el cuidado del jardín pone en movimiento algún

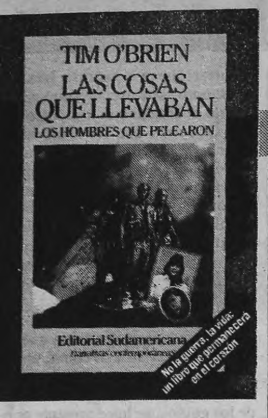


punto vital suyo pero esto no hace más que confirmar su postura egoísta y solitaria.

Morazzoni (una escritora poco conocida a pesar de estar traducida la novela que le ha dado fama en toda Europa: *La joven de la perla)* maneja su material narrativo de una manera que recuerda a Marguerite Yourcenar. Sobre todo a la Yourcenar de las pequeñas historias (como es el caso de *El tiro de gracia),* por ese aire de nobleza decadente que tienen sus personajes, por esa resignación desprovista de toda intención autoconmiserativa. No es la ausencia de amor o de pasión lo que se siente en cada línea de *Casa materna* sino la inexistencia de un sentimiento considerado menor: cariño. Y esa ausencia es tan dominante que se vuelve el centro de la novela.

La narrativa italiana posterior a Calvino, Sciascia o Pasolini es poco divulgada por estas tierras. Marta Morazzoni es una excelente forma de empezar a conocer a los escritores italianos surgidos a la sombra, más protectora que desgastante, de aquellos grandes nombres.

SERGIO S. OLGUIN



se precipiten pocas, pero decisivas, palabras.

Palabras que son como "las cosas que llevaban" los hombres que pelearon —que, a su manera, siguen peleando—: su enumeración, lejos de ser una yuxtaposición azarosa, dibuja sin estridencias aquella precipitación en un infierno que han creado otros, no se sabe cómo, dónde o por qué: "Llevaban todo lo que podían soportar, y un poco más, incluyendo un silencioso temor reverencial por el terrible poder de las cosas que llevaban (...), llevaban el secreto compartido de la cobardía apenas contenida... llevaban el temor más grande del soldado, que es el temor de ruborizarse". Llevaban —¿hace falta repetirlo?— el bochorno de la memoria imborrable de haber matado sin odiar, de haber vivido al borde de un heroísmo sin la satisfacción del orgullo y sin el consuelo del olvido: la vergüenza de haber sido, el dolor de no poder dejar de ser.

EDUARDO GRÜNER

ENSAYO

El diseño de la fantasía

INVENCIONES A DOS VOCES. FICCION Y POESIA EN SILVINA OCAMPO, por Noemí Ulla. Torres Agüero Editor, 1992, 218 páginas.

Como esos cuartos parisinos donde un débil fuego ilumina dos cuerpos desnudos en la hora exquisita o esas casas de la campiña inglesa en las cuales aguarda un cadáver circunspecto, hay en la literatura espacios que conocemos bien sin saber su paradero. En algunas ficciones o poemas de Silvina Ocampo, citados y analizados por Noemí Ulla en este libro de ensayos críticos, está esa casona patricia, de jardines amplios y árboles añosos, donde se pudren las hojas y las estatuas enceguecen para siempre. Esa casa de corredores largos donde un espejo afantasma figuras idas y los armarios ocultan guantes muertos, cintas de seda violeta, medallones y diarios íntimos. Allí ocurren historias de dobles, bellos crímenes azorados, encantamientos y adivinaciones, distraídas metamorfosis. Allí se descubre por fin aquello que extrañaba a Novalis: el verdadero origen de la crueldad está en la voluptuosidad.



Noemí Ulla intenta una explicación de esa rara arquitectura, ya que en ese espacio de claroscuros se habita un sitio donde la luz de lo real se eclipsa: casa de la ficción, zona del poema. El trabajo se divide en cuatro secciones. En la primera, "Perfiles de Silvina Ocampo", hallamos un análisis general de los textos que aventura algunas hipótesis retomadas en los ensayos siguientes de un modo más pormenorizado. En la segunda, "El discurso del amor", se estudian algunas articulaciones de la ruptura del código amoroso de la lírica tradicional en el soneto "Amor" y en el cuento "Amada en el amado", así como las sucesivas referencias imaginarias de la figura materna en la serie de "Sonetos del Jardín". En la tercera, "Redes de la imaginación", se vinculan cuentos de Silvina Ocampo con otros textos fantásticos de escritores latinoamericanos (Marosa di Giorgio, Bioy Casares, Elene Garro, Borges, Felisberto Hernández) en torno de ciertos tópicos y procedimientos comunes. En la cuarta, "Poética", se estudian las formas retóricas y los modos de representación por los cuales en varios poemas de Silvina Ocampo (los nuevos "Sonetos del jardín", la "Epístola a Giorgio de Chirico", textos de *Los nombres*) y en el cuento "La continuación", se esboza una poética que afirma la contigüidad entre vida y ficción y fija la ambigua identidad por vía del artificio.

Los ensayos van de lo general a lo particular y ciertas nociones apuntadas al principio se reiteran una y otra vez ganando sutileza y complejidad. Varias de estas nociones (la ambivalencia, el uso de la metonimia y de la elipsis, el juego de los dobles, las transformaciones, la repetición) aluden a las fascinantes ceremonias de pasaje entre dos órdenes: el real y el imaginario. La interpretación de Noemí Ulla va formando una figura, un diseño emparentado con su objeto: la recurrencia dinámica crea una zona espejeante y múltiple cuyo móvil fundamento corresponde a la fantasía. Es como el diseño de aquella casa imposible que se abre al aire negro de la pesadilla y a la cara oculta de la luna. Al leer los poemas de Silvina Ocampo, recogidos en el apéndice y antes analizados, el lector completa el dibujo placentero de la exégesis. Y al recorrer las fotos de Silvina, dispersas en el libro —en especial la de esa niñita algo perversa de seis años desmentidos por su mirada— siente con aviesa inquietud que son imágenes del más allá, rostros blancos de los sueños vueltos del revés.

NOEMI ULLA

INVENCIONES A DOS VOCES

FICCION Y POESIA EN SILVINA OCAMPO

ensayos



Silvina Ocampo, una de nuestros artistas más extraordinarios, a pesar de estos ensayos y de la edición de una voluminosa antología (*Las reglas del secreto*, Buenos Aires, 1991, preparada y anotada por Matilde Sánchez), sigue siendo algo ignorada, tal vez por su renuencia a seducir en la feria de las vanidades. El libro de Noemí Ulla viene a completar una imprescindible introducción a su obra junto a dos volúmenes anteriores que son complementarios: su *Encuentros con Silvina Ocampo* (Buenos Aires, 1982) —conversaciones con la autora— y una antología básica de cuentos y poemas que preparó para el Centro Editor de América Latina, *La continuación y otras páginas* (Buenos Aires, 1981, reeditada en 1992). Se incluye en *Invenciones a dos voces* una cuidada bibliografía.

JORGE MONTELEONE

ENSAYO

Lo que queda por hacer

HISTORIA DE LA EDUCACION EN ARGENTINA III: ESCUELA, DEMOCRACIA Y ORDEN (1916-1943), por Adriana Puiggrós (directora). Galerna, 1992, 346 páginas.

Escuela, democracia y orden forma parte de un programa denominado "Alternativas pedagógicas y prospectiva educativa en América latina" (APEAL) que está en curso desde el año 1981. Este volumen es el tercer tomo de un proyecto de investigación dirigido especialmente al amplio espectro de los trabajadores del área educativa. Intenta desentrañar los conflictos que se producen en los puntos de cruce entre el orden estructural y lo coyuntural e inesperado. Analiza las reacciones espontáneas de los diversos sectores que entran en juego en la educación.

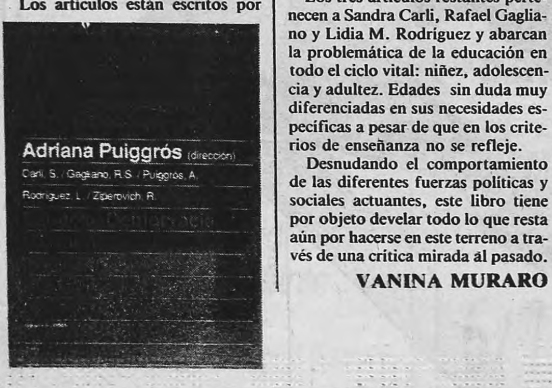
Los artículos están escritos por docentes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. El primer ensayo pertenece a Adriana Puiggrós y se refiere a la incidencia de la reforma Saavedra-Lamas en la educación argentina. Recorre el período transcurrido entre la promulgación de la ley y el fin de la Década Infame. La autora estudia esa realidad histórica tomando a la reforma como instrumento analizador en relación con los problemas que expresa y con el registro de las múltiples interpretaciones hechas a partir de esta ley.

Rosa W. Ziperovich relata a través de su experiencia los modelos de escuela alternativos realizados en la provincia de Santa Fe hilvanando el registro de los hechos con la interpretación de los mismos. Logra por momentos conformar una historiografía de la educación de la provincia elevándose por encima de lo anecdótico.

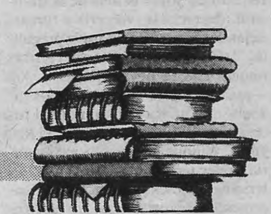
Los tres artículos restantes pertenecen a Sandra Carli, Rafael Gagliano y Lidia M. Rodríguez y abarcan la problemática de la educación en todo el ciclo vital: niñez, adolescencia y adultez. Edades sin duda muy diferenciadas en sus necesidades específicas a pesar de que en los criterios de enseñanza no se refleje.

Desnudando el comportamiento de las diferentes fuerzas políticas y sociales actuantes, este libro tiene por objeto develar todo lo que resta aún por hacerse en este terreno a través de una crítica mirada al pasado.

VANINA MURARO



PERSIANA AMERICANA



"Lo golpeé con tanta dureza que la camisa le restallaba en la espalda como una persiana en el vidrio de la ventana."

Jim Thompson

ELEMENTOS DE TEORIA POLITICA, por Giovanni Sartori. Alianza Singular, 1992, 322 páginas.

Hay libros que pueden reivindicar su grado de utilidad. Este es uno de ésos. El politicólogo italiano Giovanni Sartori ha imaginado, con acierto, la necesidad de una suerte de diccionario que rastreara el sentido, la historia y la eficacia de ciertos conceptos que se aplican, a veces desaprensivamente, al análisis político. Así recorre categorías como constitución, democracia, liberalismo, opinión pública y otros, discutiendo y exponiendo cada una de las concepciones adjudicadas a estos conceptos en un lenguaje claro y riguroso, atendiendo a la última bibliografía sobre cada tema. Indispensables para profesionales y apasionados del tema y especialmente para muchos de los políticos vernáculos que parecen haber perdido el rastro de ciertas palabras de las que suelen abusar.

LA GRAN PAYADA, por Raúl Fortin. Colihue, 1992, 46 páginas.

Los dibujos de Raúl Fortin se hicieron conocidos para los lectores de la revista *Humor* (que por entonces eran una multitud) allá por los primeros '80. Un trazo expresivo, buen caricaturista de facciones animales, los dibujos de Fortin tienen una gracia que los textos extrañan, tal vez por un abuso del absurdo que maneja con mucha más sabiduría a la hora de empuñar el lápiz.

SILENCIOS Y ECOS..., por José Narosky. Beas Ediciones, 1992, 92 y 98 páginas, respectivamente.

Quien inicia sus obras completas vive la vida como una obra incompleta. El aforismo es un algoritmo de la vida de las obras completas de Narosky. Cuando dos volúmenes la inician es que hay que esperar más que dos. Más de dos en un hombre garantizan un destino de bronce. La letra en el bronce resbala las letras hacia los depósitos de bronce. Y si la gloria vives en forma de aforismo, es que la piensas resumida y corta. Y si lees la sabiduría en forma de aforismos de Narosky, la poseerás antes de leerla. Al leer el bronce de la sabiduría, rezongarás de sus ecos y extrañarás sus silencios. Pero cuando llegues al silencio, nadie te podrá oír porque los ecos del silencio confunden sabiduría con sentido común en los programas del mediodía de la tele.

LA PROFANACION DE LAS TUMBAS, por John Conyngham. Emecé, 1992, 208 páginas.

Es esta la segunda novela del sudafricano John Conyngham, puesto a narrar la forma en que un periodista reconstruye la biografía de un general inglés durante la guerra de los boers. El relato le permite a Conyngham reflexionar sobre los problemas de su país, sobre las heridas que no han quedado cerradas, sobre la diferencia entre realidad y ficción y las traiciones involuntarias o no de la memoria. Y la verdad que lo hace con una especial destreza, a pesar de algunas caídas de tensión. Una muestra de que la literatura sudafricana no termina con Nadine Gordimer, incluso se podría decir que, a pesar de no ser, por lo que se puede conocer, una propuesta totalmente consolidada, la apuesta de Conyngham aparece como más actualizada, más moderna.

MEMORIAS DE UN PIGMEO, por Hebe Uhart. Ediciones Pluma Alta, 1992, 82 páginas.

Esta nouvelle de Hebe Uhart vuelve a confirmarla como una de las narradoras más interesantes dentro del panorama nacional. Con ocho libros en su haber, Uhart propone en *Memorias de un pigmeo* una sutil reescritura de *El ingenuo* de Voltaire, trasladando la escena a un espacio africano entre preciso y mitológico. Las aventuras de Uto, un pigmeo sometido a las vicisitudes de la educación occidental están narradas con un humor que acompaña bien a la profundidad con que está observada la diferencia de culturas y la agudeza dedicada al análisis de nuestras costumbres y hábitos. Todo esto junto a una cierta melancolía por la inocencia perdida convierten a estas *Memorias de un pigmeo* en una lectura más que recomendable.

EL REYEZUELO, por Adolfo Castañón. Monte Avila, 1992, 104 páginas.

En realidad se trata de tres textos, escritos por este narrador y editor (a veces esa coincidencia sucede) mexicano de desparejos valores y que van marcando la evolución de un estilo que reconoce transparencias de Monterroso y Borges. Castañón oscila entre la fábula, el relato de experiencias, el comentario y la narración de episodios en una prosa límpida. Hay en todos los textos una mirada entre distanciada y piadosa que ha construido, tradicionalmente, una forma de humor leve, casi etéreo.

UNA VISION DEL Mundo

MIGUEL BRIANTE

En el zarzal ardiente de estos días, el asunto de la literatura parece haberse invertido con respecto a los sesenta y los setenta, cuando ninguna "editorial de primera línea", de "difusión masiva en librerías" apoyaba el nacimiento de una "nueva narrativa argentina". La competencia entre algunas editoriales ha desatado una maquinaria que necesita testimonios, biografías no autorizadas, denuncias, reportajes, novelas y hasta cuentos. En ese fragor no todo es memorable y en el campo de la literatura se producen extrañas alquimias. Hay jóvenes que —habiendo pasado largamente los treinta años y con varios libros publicados en la currícula— se sostienen con el ímpetu y la estrategia de niños rebeldes de veinte, frondosos en mohínes y berrinches. Para ejemplos basta con la primera parte de este diccionario, publicado el domingo pasado, en la cadena que se inicia con la pregunta: ¿Reconoce alguna tradición literaria? Sergio Bizzio (1956) responde: "No, me doy vuelta y no veo nada". Martín Caparrós (1957) zafa con una larga tenida literaria en la que se alcanza a reconocer la cita de aquella idea de Borges de que en el Corán no hay camellos pero que se desbarranca en una adivinanza. La idea es negar exactamente lo que están demostrando los fragmentos de sus obras inéditas que preceden a sus respuestas: que han leído todo, que los apuntala nada menos que una parva de literatura. Más sensata —menos *pour épater*— parece la salida de Rodrigo Fresán, quien elige reflexionar sobre la idea de la tradición, descartarla, volverla a tomar, dejando su puñalada para la pregunta: "¿Cuál libro no querría escribir nunca?", a la que responde: "Así —por elegir uno de tantos y por razones que nunca comprendí del todo— jamás querría ser autor de *Rayuela*, aunque alguna vez me gustaría poder terminar de leerlo". Si lo terminara, descubriría tal vez, un parentesco. *Rayuela* —que no alcanza la eficacia narrativa de los cuentos de Cortázar, y que ni siquiera empuja en la memoria como *Los premios*, tiene ese ruido autorreferencial, ese metrónomo de la duda del autor que lo hace novedoso al recién llegado a la literatura y endeble al baqueano en narraciones. Tengo la leve sensación de que en su libro *Historia Argentina* Fresán se lo pasa demasiado tiempo preguntándose cómo debería escribir lo que quiere escribir.

Mal o bien esa presencia de la literatura como materia de la literatura —esa desconfianza aparente por lo sagrado de la literatura que al ser explicitada a cada rato termina por levantarle un altar— es una de las constantes de muchos de los llamados nuevos narradores, siguiendo una tradición que ya se redondeó en Gide. Entre los jóvenes abunda el juego, el malabarismo de citas, apropiaciones y remedos que intentan ser parodia y son sólo *pastiche*, palabras cruzadas para lectores cultísimos. A veces da la impresión de que, más que manejar el lenguaje, se dejaran seducir por él, o dieran examen de lengua. En *Infierno albino* Bizzio, que frecuenta estos juegos, viene de demostrar que es capaz de contenerse frente al lenguaje, llevarlo de la rienda junto con una historia que hace extraño lo cotidiano, con una inteligencia que arrastra, que organiza diversas sorpresas, sin estruendos, y se lee con (el famoso) placer.

El escepticismo en general —y esa distancia con el mundo de las pasiones, políticas o de las otras— es una de las constantes de los nuevos narradores. Enfrentado a ese recurrente modelo del vacío, Jorge Lanata, con su segundo libro —*Historia de Teller*— inventa un cantante de rock norteamericano que simula su muerte, se cambia la cara con una operación y se va a Venecia, donde encuentra el mismo sinsentido de la vida. La novela, contada con economía y agilidad —aunque le sobran esos firuletes que grafican los comandos de un grabador, y otras picardías tipográficas— tiene la virtud de presentar sin vueltas una historia, de anteponer la vida a la especulación, aunque esté llena de preguntas. Una de esas preguntas quedaría para un crítico conjetural —un crítico que aferrado a esa teoría de que en arte si un elemento puede ser reemplazado por otro entonces no es el elemento justo—: ¿hacía falta el envoltorio de la muerte falsa, del cambio de cara, para contar la historia de Teller?

Claro que esa duda puede ser muy sesenta. Es la misma, casi la misma duda que aparece en el comienzo de *El aire*, la última novela de Sergio Chejfec —ya probado con *Lenta Biografía* y *Moral*— acaso el más maduro , el más propiamente propio de los nuevos escritores, quizá porque se ha hecho su espacio en ese tironeo entre Thomas Bernhard y los objetivistas franceses (ya casi difuntos) en el que a fuerza de descreer en la narración, en la historia, han caído algunos escritores argentinos: ese círculo de rondar una idea, un objeto. ¿Qué tiene que ver el escenario de un Buenos Aires en el que los pobres invaden las azoteas céntricas y el vidrio se ha convertido en moneda con la historia de ese tipo, Barroso, al que lo dejó la mujer? Tiene; Chejfec, en una prosa tranquila —pero muy cargada desde abajo, tensa por lo que está conteniendo, largando de a poco, suspenso tras suspenso— va acomodando los hechos, encadenándolos hasta que toda la novela es un solo clima, un solo destino.

El juego de lo culto, de las citas, de los guiños, se hace presente también en la primera novela de Carlos E. Feiling, *El agua electrizada*. El protagonista de ese relato de corte policial narrado en primera persona es un joven profesor de latín que frecuenta el ambiente de la literatura y del psicoanálisis; en fin, el Buenos Aires intelectual. Para colmo, es hijo de ingleses. La novela tiene diálogos enteros en inglés y muchísimas citas en latín, pero el relato —bien conducido en el fondo por una vía policial clásica— arrastra y hace divertidas todas las elucubraciones, siempre irónicas, del personaje. Sagaz observador de la realidad —como se decía antes— Feiling sabe transmutarla en una prosa llena de recursos que quita dramatismo, pero no peso, a una trama en la que se enfrenta —algo infrecuente en la literatura argentina de estos días— con lo ocurrido durante la última dictadura militar.

A esa época, al estado policial y al exilio, alude de manera tangencial otra novela notable, que vengo de leer con atraso: *La ingratitud*, de Matilde Sánchez. Su autora va a publicar otra novela en una de esas editoriales de primera línea. *La ingratitud* es la entrada a la literatura de una escritora diestra en climas, que sabe que "el tono" es la base de libertad que se crea cada autor, en cada relato, y partir de ese tono narra diversas historias, hace aparecer y desaparecer personajes, consigue hacer familiar una ciuda exótica y puede lograr, cuando quiere, que la primera persona pueda ser leída como una tercera, distante y cercana a la vez.

Niños terribles tardíos, juguetones con el don del buen escribir o lacónicos e introvertidos, empeñados algunos en no deberle nada a nadie, asentados otros en alguna literatura anterior que reconocen cercana, por abajo de un ruido que los etiqueta como si todos fueran los mismos, los jóvenes narradores buscan su lugar en la Historia. Algunos morirán en el intento de demostrar que la literatura es puro goce, otros quedarán solos de lectores porque al fin y al cabo un joven puede ser torpe pero no aburrido; algunos ya han avizorado que la obra de un escritor no es un libro, ni siquiera la ametralladora de un libro por año o la permanencia del chascarrillo en los reportajes, sino la búsqueda de un estilo. Que no es otra cosa que una visión del mundo.

